

CONSIGNA

AÑO XV

SEPTIEMBRE

NUM. 176

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO

C O N S I G N A



«Creemos en la suprema realidad de España, fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esta tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases.»

(Punto 1.º de la Falange.)

RELIGION



LEYENDO LA «BIBLIA»

LOS PROBLEMAS DEL LIBRO DE JUDIT

(Continuación.)

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

La ejemplaridad de Judit.—Tres rasgos principales son los que brillan y realzan la figura moral de esta heroína bíblica: el amor a la patria, la vida casta y austera y una profunda religiosidad.

El amor patrio es considerado por San Agustín como una virtud moral, y así lo

mirarán los hombres mientras el sentido de lo noble no se borre en sus corazones. El que lo tiene no duda en sacrificar su bienestar, su hacienda y hasta su vida por el honor, la unidad, la libertad y el destino de la patria. Tal es la actitud que tiene en Judit una personificación espléndida. A pe-

sar de su vida recogida, su mirada está fija en el porvenir de su pueblo. A sus oídos llega la noticia de un propósito de capitulación. Su alma se llena de dolor, pero en vez de entregarse a críticas estériles contra la autoridad, que precisamente en los momentos de peligro es cuando necesita la asistencia leal y disciplinada de todos los ciudadanos, habla directamente con los jefes, señalándoles con franqueza y respeto su error. Sus palabras son reflejo de intrepidez de su alma y de su fe en los destinos de Israel. Y no contenta con las palabras, imagina una acción heroica, que terminó con la liberación de su ciudad natal, pero que igual pudieron haberle traído la prisión y la muerte. En todo momento su actuación tiene una grandeza sublime. Sabe ver en las penalidades del asedio una prueba amorosa de la Providencia divina; tiene la audacia de declarar ante Holofernes que su raza es invencible cuando cuenta con la protección de Dios; y su primer grito, al presentarse con el sangriento trofeo, ante las puertas de Betulia, es un grito de agradecimiento y de fe:

*¡Ay de aquellas naciones
que en contra de mi raza se levanten!
Porque el Señor, que es todopoderoso,
tomará contra ellas la venganza.*

Modelo ilustre es también Judit en su austeridad, en su fortaleza interior, en su vida penitente. Antes de vencer a los que querían esclavizar a su patria, aprendió el arte más difícil de vencerse a sí misma. Desde la muerte de su marido llevaba vestidos de penitencia, y con la penitencia acompañaba su oración. De esta manera pudo tener la seguridad de obtener la gracia para salir adelante en su arriesgada em-

presa. Ayunaba cinco días en la semana, y su corazón estaba unido al corazón de Dios por una oración continua, acompañada de una gran pureza e integridad de vida. «Nadie podía decir de ella una cosa mala, porque era muy temerosa de Dios.» El jefe de Betulia pudo dar de ella este brillante testimonio: «No se hace hoy manifiesta tu sabiduría, sino que desde tus días primeros conoce todo el pueblo tu inteligencia y que es recto el sentir de tu corazón.»

La fuente de todas sus virtudes estaba en su trato continuo con Dios. Las tiernas expresiones que brotan de sus labios son un reflejo del concepto que tenía de la bondad divina y del fervor y devoción propios de una sensibilidad femenina: «¡Oh Señor, Dios de mi padre Simeón!... ¡Oh Dios! ¡Dios mío! Escúchame también a mí, la viuda, Tú que eres Dios de los humildes, auxilio de los pequeñuelos, amparo de los débiles, protector de los desvalidos, salvador de los que se encuentran sin esperanza.» Es la suya una oración ardiente, perseverante, confiada, alegre. No es posible expresar mejor la seguridad inquebrantable en el poder y en la bondad de Dios, y el recuerdo de que Dios es el creador de todas las cosas y de que todo cuanto sucede está previamente previsto y ordenado por El pone en su acento una serenidad inefable. Dios no puede permitir que sus enemigos y los de su pueblo alcancen una victoria, que ellos atribuirían a su poderío militar: «Mira a los asirios: confían en la muchedumbre de su ejército; se enorgullecen por sus caballos y sus jinetes y están ufanos de la fuerza de su infantería. Su confianza está en el escudo y en la lanza, en la honda y en el arco, y no quieren reconocer que Tú eres el Señor de los ejércitos, y el aniquilador de las batallas... Mira su altivez y descarga tu ira so-

bre sus cabezas. Hiere con el engaño de mis labios al esclavo junto con su señor y al potentado junto con su servidor; aplasta su soberbia por la mano de una mujer.»

Tipo de María.—La tradición cristiana ha visto siempre en Judit una de aquellas mujeres bíblicas, que representa y prefigura no solamente de una manera acomodaticia, sino también en un sentido estrictamente típico, a la Virgen María, madre del Redentor y corredentora del género humano. Es doctrina común que todo el Antiguo Testamento es una prefiguración, un anuncio, un tipo del Nuevo, prefiguración que se concreta y polariza, sobre todo, en cuanto se refiere a la salvación del género humano y a sus principales protagonistas; de donde se desprende que esa tipología sagrada debe referirse, sobre todo, a las figuras más estrechamente relacionadas con la economía de la gracia y el misterio de la redención, ante todo, con Cristo, cuya persona, atributos, acciones y grandezas pueden adivinarse en cada libro y hasta en cada página del Testamento Antiguo, y después de Cristo, en la persona que más influye en la obra de la salud humana en

la Virgen María. La excepcional interrupción soteriológica de la Madre de Dios exige una prefiguración también excepcional, en los sucesos, en las imágenes, en los símbolos y en las personalidades de la literatura y de la historia de los hebreos. Y una de esas personalidades más destacadas es la de Judit, cuya hazaña nos hace pensar en la victoria de María sobre el demonio. Por eso, la tradición patristica ha visto en esta mujer, que salva a Israel en un momento de la esclavitud y la muerte, una imagen de la Mujer cooperadora en la redención de los hombres. Haciéndose eco de esta idea tradicional, decía Benedicto XIV: «María es aquella fuerte Judit, a quien el Dios de Israel concedió la gracia de vencer a todos los enemigos de su tierra.» Y en la sagrada liturgia se aplican a María las palabras con que los ciudadanos de Betulia cantaban a su heroína: «Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor de nuestra raza. Grandes cosas realizaste con tu mano, hiciste proezas en Israel, y Dios se ha complacido en ellas. ¡Bendita seas para siempre!, jamás del Dios omnipotente.»





GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misa» de Fray Justo Pérez de Urbiel)

SEPTIEMBRE

Día 1.—*Jueves*: S. Gil, Ab. d. Simple. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.065. 2.^a Oración de los Doce Hermanos MM., pág. 1.776; 3.^a Oración *A cunctis*, pág. 923. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 2.—*Primer Viernes*: S. Esteban, Rey. Semidoble. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, página 2.059, menos propio, pág. 1.777. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Palencia, S. Antolín, M. Ornamentos rojos. Misa *Laetabitur*, pág. 2.022. Commemoración de S. Esteban. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 3.—*Sábado de Feria*: Simple. Color verde. Misa del domingo, pág. 995. 2.^a Oración *A cunctis*: 3.^a *Ad libitum*. Prefacio común. (M. V. y R.)

En algunas Diócesis españolas, los Beatos Juan de Perusa y Pedro de Sasoferrato, M. Ornamentos rojos. Misa *Intret*, pág. 2.025. Menos propio, página 1.781. Prefacio común. Gloria.

Día 4.—DOMINGO XIV DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 999. Oraciones *A cunctis* y de libre elección. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 5.—*Lunes*: S. Lorenzo Justiniani, Ob. Semidoble. Color blanco. Misa *Statui*, pág. 2.048. Prefacio común. Gloria.

Día 6.—*Martes de Feria*: Simple. Color verde. Misa del domingo XIV, sin Credo. (M. V. y R.)

Día 7.—*Miércoles de Feria*: Simple. Color verde. Misa como el día 6. (M. V. y R.)

Día 8.—*Jueves*: Natividad de la Stma. Virgen. Doble de 2.^a clase. Color blanco. Misa propia, página 1.783. 2.^a Oración de S. Adriano. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 9.—*Viernes*: S. Gorgonio, M. Simple. Ornamentos rojos. Misa *Laetabitur*, pág. 2.022, menos propio, pág. 1.785. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Madrid, Sta. María de la Cabeza. Ornamentos blancos. Misa *Cognovi*, pág. 2.088. Commemoración de S. Gorgonio. Prefacio común. Gloria.

En Cuenca, S. Pedro Claver. Misa propia, página 1.786.

Día 10.—*Sábado*: S. Nicolás de Tolentino. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Justus ut palma*, página 2.062.

En la Diócesis de Madrid, Beatos Francisco Morales y José de S. Jacinto. M. Misa *Sapientiam*, página 2.029, menos propio, pág. 1.791. Commemoración de S. Nicolás. Prefacio común. Gloria.

Día 11.—DOMINGO XV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.004. 2.^a Oración de Stos. Proto y Jacinto, MM., página 1.792. 3.^a Oración, *A cunctis*. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 12.—*Lunes*: El Dulcísimo Nombre de María. Doble mayor. Color blanco. Misa propia, pág. 1.793. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 13.—*Martes de Feria* o de la Natividad de María. (M. V. y R.)

Día 14.—*Miércoles*: Exaltación de la Sta. Cruz. Doble mayor. Ornamentos rojos. Misa propia, página 1.796. Prefacio de la Cruz, pág. 1.114. Gloria y Credo.

Día 15.—*Jueves*: Los Dolores Gloriosos de la Santísima Virgen. Doble de 2.^a clase. Ornamentos blancos. Misa del viernes de Dolores, pág. 608, menos propio, pág. 1.800. 2.^a oración, de S. Nicomedes. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 16.—*Viernes*: Stos. Cornelio y Cipriano, MM. Semidoble. Color rojo. Misa *Intret*, pág. 2.025. 2.^a Oración de Santa Eufemia y Comps., MM., página 1.802; 3.^a Oración *A cunctis*. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 17.—*Sábado*: Impresión de las Llagas de San Francisco. Doble. Ornamentos blancos. Misa del 4 de octubre, menos propio, pág. 1.803. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Zaragoza, S. Pedro Arbués, M. En la de Córdoba, Sta. Columba, V. y M.

Día 18.—**DOMINGO XVI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.008. 2.^a Oración de S. José de Cupertino, pág. 1.806. 3.^a, *A cunctis*, Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 19.—*Lunes*: S. Jenaro, Ob. y Comp., MM. Doble. Color rojo. Misa *Salus autem*, pág. 2.052. Prefacio común. Gloria.

En algunas partes de España, el Beato Alonso de Orozco. Color blanco. Misa *Os justí*, pág. 2.059, menos propio, pág. 1.810. 2.^a Oración de S. Jenaro.

Día 20.—*Martes*: Vigilia de S. Mateo, Apóstol. Simple. Color morado. Misa, pág. 2.010. Evangelio propio, pág. 1.811. Se conmemora S. Eustaquio, página 1.811. Prefacio común.

Día 21. *Miércoles*: S. Mateo, Apóstol y Evangelista. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa propia, página 1.813. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

do. Conmemoración y último Evangelio de las Témperas, pág. 1.016.

Día 22.—*Jueves*: Sto. Tomás de Villanueva, Obispo. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, página 2.048, menos propio, pág. 1.817. Conmemoración de S. Mauricio y Comp. MM., pág. 1.817. Prefacio común. Gloria.

Día 23.—*Viernes de Témperas*: Simple. Color morado. Misa propia, pág. 1.022, 2.^a Oración de S. Lino Papa, pág. 1.819. Prefacio común.

Día 24.—*Sábado*: Ntra. Sra. de la Merced, doble mayor. Color blanco. Misa *Salve Sancta Parens*, página 2.006, menos propio, pág. 1.820. Tiene propia en España, pág. 1.822. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo. Conmemoración y último Evangelio de las Témperas, pág. 1.026. Ordenes.

Día 25.—**DOMINGO XVII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.013, 2.^a Oración de *A cunctis*. 3.^a, de libre elección. Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 26.—*Lunes*: Stos. Cipriano y Justina, MM. Simple. Color rojo. Misa *Salus autem*, pág. 2.032. Oración propia, pág. 1.826. 2.^a Oración, *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 27.—*Martes*: Stos. Cosme y Damián, MM. Semidoble. Color rojo. Misa propia, pág. 1.827. 2.^a oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 28.—*Miércoles*: S. Wenceslao, M. Semidoble. color rojo. Misa *In virtute*, pág. 2.019. Oración propia, pág. 1.829. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Madrid, el Beato Simón de Rojas. Color blanco, Misa *Justus ut palma*, pág. 2.062. Oración propia, pág. 1.829. 2.^a Oración de S. Wenceslao. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 29.—*Jueves*: Dedicación de S. Miguel Arcángel. Doble de 1.^a clase. Color blanco. Misa propia, página 1.832. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 30.—*Viernes*: S. Jerónimo, Dr. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, pág. 2.054. Oración propia, página 1.834. Prefacio común. Gloria y Credo.





«Bailando hasta la Cruz del Sur»

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

(Continuación.)

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO



AS actuaciones se sostuvieron con un ritmo ascendente, tanto en el interés de los públicos como en el trabajo de las chicas. Dieciocho días estuvimos en Perú, de los cuales quince fueron para Lima. Pues bien, en esas dos semanas las muchachas solamente tuvieron dos mañanas y media para ellas. Su tiempo se repartía entre los teatros, las visitas oficiales, las actuaciones de tipo particular y algunas pequeñas excursiones, fiestas y homenajes, en los que tam-

bién acababa por bailarse: pocas veces pudieron pasear por Lima libres del decorado regional.

Seguro es que de haber atendido solamente a las peticiones de los puertos peruanos situados en la ruta de Valparaíso y a los deseos expresados reiterada y oficialmente a Fernando Castiella por diversas ciudades, en un par de años se nos hubiera hecho imposible el regreso a España.

El embajador mareaba a las chicas, pero estaba lleno de delicadezas para todas.

Nunca faltó su palabra de aliento después de cada representación, jamás se encontraron sin flores, y todos cuantos trabajaban a las órdenes de Castilla se desviaron por atender a nuestras chicas.

Varios colegios, y entre ellos recuerdo muy especialmente al de los Hermanos de Lasalle, contemplaron en sus escenarios, en sus jardines o en sus campos de deportes la andante romería española. El Sanatorio Antituberculoso, el Hospital Loaza, el Hospital Obrero de las religiosas de Belén, el Sagrado Corazón, qué sé yo, un montón de sitios recibieron las visitas comandos, estos, de tres o cuatro grupos que llevaban un compendio de España hasta las aulas o las salas. También hubo «operación C. y D.» en la Escuela Naval del Callao; después de bailar de acuerdo con las antiguas normas, las chicas bailaron con arreglo a las modernas.

A mí me dió un escalofrío cuando alguien de la Embajada me presentó así a un oficial:

—Teniente P i z a r r o, descendiente del conquistador.

Con hurras estruendosos y extraños los guardiamarinas despedían a las chicas. Palomeaban las gorras en torno a las cuatro góndolas. Me parece que desde allí, con un leve alto a bordo para el refrigerio, fuimos a la Concha Acústica, que es un teatro al aire libre situado en los terrenos de la Feria Internacional de Lima, donde el Campo de Marte. Seis mil personas soportaron desde horas antes de dar comienzo el espectáculo, el intenso frío —que en Lima se disimula llamándole humedad.

En un estadio y en la plaza de Acho, los Coros y Danzas actuaron para el pueblo de Lima, y pocas veces se habrá visto una concurrencia más inicialmente entregada al

espectáculo, más compenetrada con la música y la fantasía de los trajes y la contenida elegancia o el barroco fausto de los ademanes. La actuación del estadio fué destinada de un modo principal a los niños de las escuelas, pero ni la férrea Guardia Civil fué capaz de contener la avalancha humana, que desde el bloqueo pasó a la invasión. Bastante hizo la Guardia Civil montada con abrir paso a nuestras chicas y con transformar sus agentes en ángeles de la Guarda, que impidieron el aplastamiento de un montón de menudos limeños. Más de 30.000 espectadores —entre los cuales no faltaban los situados más allá de la frontera de las primeras letras— llenaron el Estadio Nacional. Estaba, con altos funcionarios de su Departamento, el ministro de Educación. A la salida las buenas gentes populares querían acercarse a las muchachas, ver de cerca los trajes, tocar los adornos, estrechar las manos, decirlas un piropo cercano, individual, a la española. Exclamaban:

—¡Pero qué lindas, mamasita!

La chiquillería —blanca, mestiza, de varios colores— se extasiaba en la contemplación del conjunto. Al arrancar los autobuses salían críos a carretadas de debajo de las ruedas. Junto a la Guardia Civil un servicio especial y celeste consiguió que no hubiese la menor desgracia.

Una noche de frío —había dejado de caer la clásica garúa limeña— los Coros y Danzas torearon en la vieja plaza de Acho. Los trajes de Murcia, situados a igual distancia de la caja de pasas que del patio de caballos, encajaban maravillosamente en aquel ambiente. En realidad, nada se despegaba en Acho, porque la estabilización de la moda folklórica transportaba las muchachas del siglo XX hasta el XVIII, y una

vez cumplido semejante viaje, lo mejor es apearse, allí, en la plaza de Acho, cuyas fiestas de hace doscientos y pico de años debieron ser de una criolla suculencia.

En los tendidos se jaleaban las sevillanas como las marineras, y la trepidación de la jota ascendía hasta los palcos como el ademán de un diestro que se adorna con la muerte.

Los fotógrafos hendían la noche con sus «flash». Cada diario publicaba de manera cotidiana una serie de informaciones y reportajes sobre la vida y milagros de las chicas. Durante dos días el corresponsal de *Time* estuvo a pie firme entre los bastidores y la platea, enterándose bien de qué cosa eran los Coros y Danzas. Preparaba una semblanza de Pilar Primo de Rivera para su revista. Durante nuestra estancia en Lima los fotógrafos trabajaron —al pie de la letra, nada de expresiones metafóricas— horas extraordinarias y por donde quiera que pasase la caravana danzante de la Sección Femenina, una simpática horda de tíos con máquinas le seguía la pista.

Seis funciones más, sobre los dos abonos, remataron el éxito de los Coros y Danzas; por supuesto, el billete se agotaba siempre en dos voleos. Castiella, sin quererlo, inventó un gran truco. Un día le dijo a Mercedes:

—Verás, para nosotros la variación entre baile y baile es mucha, pero para el público no tanto. Conviene, pues, que radicalicéis estas diferencias en la programación.

—De acuerdo, se hará.

—También he observado que el público, al final, se queda con ganas de aplaudir más.

—Eso está bien.

—Pero estará mejor si consiguen satis-

facérlas. ¿Por qué no salen todas las chicas al escenario y saludan o así?

—Bueno, ya veremos.

Aquella misma noche, con una dosis superabundante de cansancio, se montó un ensayo de final. Diversas probaturas fracasaron, pero no había más remedio que seguir adelante. París proponía algo alegre, casi frenético.

—Un correcalles.

Miré hacia las huestes del *Monte Ayala*. No creí que la tropa estuviese en condiciones de intentar el esfuerzo físico requerido por un correcalles, pero me equivoqué. Se levantaron con un ímpetu guerrillero, porque la idea les divertía. Me atreví a proponer una modificación:

—¿Por qué no mezclar los trajes, una catalana junto a una vasca, una segoviana junto a una de Cieza, etc.? ¿Me explico?

París lo vió.

—Eso, las de falda larga entran por el escenario, también mezcladas, y las de falda corta por la sala, cogiditas de la mano, mientras todos los músicos...

Se detuvo un instante, como preguntándose: «¿Y qué demonios van a tocar los músicos, qué puede soldar una cobla con un chistu, una guitarra con un tamboril; qué melodía hay por el mundo en la que no desentone el bigaro?» Se le iluminaron los ojos. Vicky y ella lo dijeron a coro, y me parece que incluso me lo brindaron.

—¡El «1 de enero»!

Quedó muy bien. Al día siguiente se estrenó el correcalles. París dirigió las operaciones en todos los frentes. Adolfo y yo mandamos las dos columnas del vestíbulo, él la derecha y yo la izquierda. A una determinada señal debíamos lanzarlas por los pasillos de la sala hasta el escenario. Todo salió perfecto y el enlace aseguró el éxito

de la maniobra combinada. Nuestras tropas sorprendieron al público, ascendieron al palco escénico y cosecharon un gigantesco botín de aplausos. La fácil, alegre y conocida melodía sanferminesca fué coreada por la gente. Pilar y el embajador felicitaron a París, y las chicas la llevaron a hombros por el escenario. Comentaba una:

—Vaya, nos acostamos a las tres, pero ha servido de algo...

La última actuación fué en la víspera de la partida. Se trataba de una verbena española organizada por el Tenis Club en favor de la Beneficencia limeña. El Tenis es amplio, pero no como para 6.000 personas, y justamente 6.000 entradas se vendieron en media hora. Resultó una verbena en una elegante caja de sardinas; muy ele-

gante, pero muy caja de sardinas. Me avisaron confidencialmente:

—Es que las 6.000 entradas son aparte de las de los 2.500 socios.

—Ah...

Se explicaba uno la densidad de población. Humor no faltó. Tuvimos una cena galopante. Luego, tíovivos, pimpampunes, organillos, churrerías, farolillos, cohetes y vengas de «Madrid, Madrid, Madrid, pedazo de la España en que nació». Toda la Lima elegante se dió cita en el Tenis, pero a base de mantones, mantillas, claveles y hasta peinetas, sí, señor. El mantón se había dejado de llevar por aquellas tierras y nuestras chicas dictaron cursillos intensivos sobre el arte de bien lucirlo.

(Continuará.)





G A B R I E L M I R Ó

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

«No escribo con facilidad. Escribo cuando puedo; pocas veces con facilidad», dice Gabriel Miró, y precisamente en estas sencillas y sinceras palabras se encierra la clave de su estilo. Estilo trabajado amorosamente, con la parsimonia del artífice que va labrando su obra de arte en muchos días, sin prisas, con la lentitud del artesano virtuoso que sólo busca la perfección. Pues obra de artesanía es la de Gabriel Miró. Es el escritor artesano que conoce su oficio y sabe hacer maravillas con el instrumento del lenguaje, es el literato que mayor vir-

tuosismo ha alcanzado en el manejo de las palabras, sin que por ello su prosa esté exenta de sentimiento y emoción.

Gabriel Miró es un estilista. La preocupación por el estilo que sintieron los escritores modernistas y muchos de la generación del 98 culmina en Gabriel Miró. No es un esteticismo decadente lo que mueve a Gabriel Miró, como a buena parte de sus contemporáneos, sino una verdadera necesidad de usar la expresión justa y precisa, para entregarnos matices y formas, olores y sabores de las cosas. De ahí que Gabriel

Miró sea un escritor de poca obra, escasamente escribió doce libros y apenas artículos periodísticos. El mismo Miró dice a un amigo a este respecto: «El ansia de perfección literaria puede mejor cultivarse y lograrse en la lenta destilación del libro.» Destilación, esa es la palabra que mejor conviene a la obra de Miró, pues lentamente destila una concentrada esencia de su prosa densa, gota a gota.

Extraordinaria es la riqueza de léxico de Gabriel Miró, asombra al lector y le deja lleno de admiración. Enraizado en la tradición del Siglo de Oro, Miró usa un vocabulario de marcado sabor arcaizante, que nos trae ecos de Lope de Vega, Santa Teresa, Quevedo. No es privativo de Miró el gusto por la lectura de nuestros clásicos, también muchos escritores de su época asimilaban el lenguaje antiguo y lo transmitían renovado en sus novelas y ensayos, recuérdese Ramón Pérez de Ayala, Concha Espina, Ricardo León, Félix Urabayen. El acierto de Miró es que al sopesar en su dorada balanza de alquimista nunca se inclinó el platillo con la carga de lo antiguo, sino que permaneció en equilibrio con el fresco peso de lo moderno. Así, pues, con un acervo considerable de conocimientos idiomáticos y una fuerte capacidad creadora lingüística, Gabriel Miró escribe gozándose en las palabras. Tarda horas y horas para escribir una página, sufre para escribir porque su inspiración debe someterse al duro ejercicio de la técnica. También por eso la lectura de Miró requiere mucho tiempo. La página que se escribió en muchas horas debe tardarse en leer muchas horas, debe gozarse con lentitud. Es un deleite y a la vez una prueba. El lector debe de estar con el diccionario en la mano, porque ignorante del idioma, pierde la mitad del goce al desconocer los vocablos. Reco-

mendamos a las maestras las lecturas escolares de Gabriel Miró, son una cantera riquísima para el alumno, una fuente inagotable para el aprendizaje del español. Cada página es una verdadera lección de escribir.

Si Gabriel Miró fué un voluptuoso del idioma, el gran voluptuoso le llamaba Benjamín Jarnés, no tiene nada de extraño que sus libros no puedan calificarse de novelas con el criterio usual de la preceptiva. En realidad son novelas poemáticas, una colección de estampas, de cuadros, de glosas, con figuras entretejidas por un sutil hilo novelesco. Tanto sus primeras obras («Del vivir», «La novela de mi amigo», «Las cerezas del cementerio», «Niño y grande», «El abuelo del Rey», «El humo dormido») como las últimas («Nuestro padre San Daniel», «El obispo leproso», «Años y leguas», «Figuras de la Pasión del Señor») tienen de común este fragmentarismo lírico que hacen de su obra poesía en prosa. «Colección de estampas viejas» puso como epígrafe Miró a su libro «Figuras de la Pasión del Señor». Colección de paisajes y colección de momentos y colección de sentimientos podrían tener como subtítulo los otros libros. Con la paciencia de un coleccionista refinado, Miró colecciona en páginas admirables ejemplares únicos de atardeceres, de días luminosos que nos abrasan con su lumbre, de frutos sazonados y gustosos, de bellísimas flores. Con la parsimonia de coleccionista enclaustrado, con la heroicidad del que sabe que su labor es única, imaginamos a Miró iluminado y trémulo ante la belleza. Con sus grandes y hermosos ojos azules contemplando el paisaje y la vida que trasplantará a sus libros, en los que permanecen en un perenne florecimiento.

En una carta dirigida a Juan Guerrero, Miró acusa recibo de uno de sus libros y

dice: «un ejemplar del «Obispo» encuadernado en cuero cincelado, con oro de calidades de tisú. Es un goce para los ojos, para el tacto, para el olfato». Lo mismo se podría decir de su prosa. Gracias al milagro estilístico de Miró sentimos, olemos, tocamos a la simple lectura de sus páginas. Miró nos proporciona todas estas sensaciones, ya que como diría Goethe, posee un ojo táctil y una mano visual. La adjetivación prodigiosa resalta la sensualidad y contribuye a facilitar la imagen plástica de las figuras. El paisaje está considerado táctilmente, no ópticamente. «De algunos días dice «es un día azul y rubio». Los campos están «rezumantes, tiernos..., campos exultantes, jugosos y embebidos de azul». «Sensaciones de gusto y de tacto. Hasta las cosas cobran vida, viven y palpitan con sensualidad levantina. He aquí un solo ejemplo de los muchos que se podrían poner, sacado de «El obispo leproso», «Revolvióse el párroco y con el codo tocó los bordes de la abuelona, la campana gorda, que se quedó exhalando un vaho de resonido.

—Deja tu mano encima y te latirá en los dedos la campana. Parece que le circule la sangre de las horas y de los toques de muchos siglos. ¿Verdad que tiene también su piel con sus callos y todo?»

La campana se vivifica como la cajiga de Pereda en «El sabor de la tierra». Pero es otro el procedimiento y la finalidad. Si en Pereda todo esto sucede merced a un realismo o naturalismo de escuela fin de siglo, ahora la vivificación se debe a un gusto metafórico de la más alta poesía.

Uno de los más bellos libros de Gabriel Miró es el que lleva por título «El libro de Sigüenza», en muchos aspectos autobiográfico.

Sigüenza es un caballero que se parece mucho a Miró, aunque él niegue toda se-

mejanza. «Para mí Sigüenza significa ahinco, recogimiento, evocación y aun resignación de las cosas que a todos nos pertenecen.» También con ahinco laboró Miró apartado de la corte, recogido en sus heredades del litoral, asimismo resignado a su triste suerte, que le deparó tantos apuros económicos. Como Sigüenza, piensa «en el sosiego de un destino para poder dedicarse a escribir libros peregrinos» que es lo que, a fin de cuentas, hizo Miró a lo largo de su vida desde la atalaya de un modesto empleo ministerial.

Sigüenza, como Miró, como «Azorín», gusta de lo menudo, se entretiene contemplando las cosas pequeñas y muchas veces queda embargado de suave tristeza y melancolía, especialmente en la recordación del pasado, lo que no impide una fina ironía. «El libro de Sigüenza» es una serie de cuadros, de estampas líricas de gran belleza. Miró describe el paisaje levantino, luminoso y trascendido de claridades. Su prosa, a veces, es densísima, como el turrón de su tierra, al que tan bello artículo dedica. Es una prosa amasada por la pericia del escritor y, como el turrón, incrustada de palabras difíciles y raras: la almendra en la masa. Se paladea. Copiamos a continuación un capítulo de «El libro de Sigüenza», que puede servir de texto para las escuelas. Se titula «Pastorcitos rotos». Es diccionario vivo. El adjetivo se aplica con maravillosa precisión, el vocabulario, riquísimo, y el contenido espiritual, de una noble y aleccionadora melancolía. La misma riqueza de vocabulario en el capítulo titulado «Campos de Tarragona».

«PASTORCITOS ROTOS»

«Una abuelita con saboyana roja y corpiño negro, que lleva un reverendo pavo

en sus brazos, camina descabezada sobre la verde lisura del tomo III de Luciano.

Hay en la orilla de un tintero de Talavera un viejo sentado en su peña, con montera de piel y capa pardal y zahones nuevecitos que antes tendía sus manos encima de lumbre de leña, y hogaño está manco y sus muñones se asoman al abismo de tinta.

En el cestillo de la labor de la madre yace derribado el negro Rey Gaspar, cuya cabalgadura tiene una pata quebrada por la corva, y una labriega, que traía en la cabeza un añacal todo rubio de panes, contempla sus piernas entre la corona del mago.

Cerca del Epistolario Espiritual del venerable Juan de Avila, una garrida lavandera se mira lisiada de brazos en el remanso de un espejito roto.

Y entre Rabelais y algunas cuentas de mercaderes asoma la donosa blancura de los rebaños. Y casi todos los corderos, hasta los recentales se doblan, se tuercen, se rinden por la flaqueza y ruina de los alambres de sus patitas y pezuñas, y lejos, en un trozo de soledad de la mesa, se amontonan zagalas con ofrenda de pichones, y pastores con presentalla de cabritos, de odres de vino, de cestos de huevos, de orzas de arropo, de manteca, de ristras de longanizas, de ramos de pomos y ponciles; y otras figuras más líricas tañen adufes y rabeles, y otros muestran la gracia de la danza; y todos se asfixian bajo la escombra de molinos, de hornos, de un pozo, de un hostel cuya puerta no se abrió a los ruegos de la Santa Virgen María, y ahora tiene un portalazo como un antro hecho por ratas voraces.

Toda esta diminuta Arcadia fué derramada sobre los libros de Sigüenza, y unas manos femeninas van curando dulcemente con el dorado bálsamo de la goma: picos, alas, testuces de bestezuelas, dedos, costa-

dos, descalabraduras de villanos, de reyes y hasta de santos; y la misma solicitud y paciencia hacendosa llena, con sabio artificio, las tinajitas de riquísimos presentes, y tiñen un cuero, el manto de un rey, y hasta la buena estrella de Oriente ha sido menester enlucirla.

Y después de cerrar tantas heridas y de enmendar tantas mutilaciones, ¡cuántos muertos todavía, Dios mío! ¡Y qué perdición en el Nacimiento!: las fuentes, cegadas; la arboleda, seca; los pastos, raídos; el camino de los Magos, hecho ramblizo fragoso, y el santo establo devorado por la carcoma... ¡Todo ha sido derruido por la ferocidad de un año de vejez!

...Pastorcitos nuevos y la mula y el buey querían los hijos que les mercara Sigüenza, y que se buscara un niño de fina estirpe de porcelana y que se labraran otros pañales.

Y fueron los padres a la tienda para traerlo todo. Y en la mesa de trabajo se ha mezclado lo flamante y lo viejo.

Las manos infantiles han preferido las figuritas recientes, y la mirada de los padres acaricia las lisiadas.

¡Qué tristeza tienen los pastorcitos hendidos, ciegos, mutilados, los pastorcitos rotos! ¡Cuántas evocaciones de ternura inspira una mano adherida a una orcita vidriada llena de brescas que rueda al lado de un tronco de ala del ángel que bajó a la majada para anunciar que naciera el Mesías a los hombres de buena voluntad! ¡Y la abuela del corpiño negro y de la basquiña roja, la abuelica sin cabeza!... ¡Cuánto pensar, Señor, dice su rendida espalda y su cuello segado!

Y los padres se miran en silencio y se empapan sus pupilas. Es que saben ahora por qué antaño amaban los suyos las figuritas viejas de Bethlem que todo el pasado

va emergiendo melancólicamente entre los corderitos cojos.

... ¿Verdad que al acabarse la tarde de los domingos, en las tardes de los días de fiesta, sentís algo muy hondo y muy dulce, pero muy triste, que algunos hombres distraídos lo toman por aburrimiento? Pues ese «algo», pero más intenso, viene delante de Navidad y hace morada en nosotros cuando Navidad se va perdiendo y alejando entre una fragancia de recuerdos dejada por las figuritas rotas del Nacimiento.

Ellas han renovado intimidades, escondidas ternuras de nuestra vida y de otras vidas de otras figuras rotas, desaparecidas o desventuradas...

...Ahora estamos solos nosotros con los pastorcitos viejos, que son nuestro ayer, y los pastorcitos nuevos, que serán mañana los rotos para nuestros hijos...

1906

«CAMPOS DE TARRAGONA»

Viajaba Sigüenza en un humilde y cansado tren. Era por los campos de Tarragona, campos exultantes, jugosos y embebidos de azul. Está el azul en las frondas que parecen siempre mojadas, en los troncos, que aun los robustos y viejos son tan tiernos que Sigüenza creía que pudieran abrirse y zumar un verdor hecho luz; está el azul en la encendida tierra, que tiene la color gloriosa de las ruinas. Está en el cielo, el mismo cielo de la comarca de Sigüenza, redundando el paisaje, como la miel caliente que penetra en el pan. Se derrama lumbre azul dentro de los colores,

avivándolos, estremeciéndolos en sí mismos...

Campos de Tarragona, todavía lejos de la costa, y a través de la pompa de oro pálido, y fresco de la retama, y en todo el aire, palpita la claridad del Mediterráneo. Y ese aire de gracia de antiguos horizontes deja en el sol de la mies y en la umbría del pinar la emoción y la blancura rubia del mármol hecho carne. Vemos nuestra angosta vida iluminada y agrandada por un antaño que sonríe con todas las sonrisas de las diosas desnudas. Tierra encarnada, inagotable, alma tierra que nate la olivera, ancha y solemne como un ara, y al lado está el cerezo, cloroso y herido de fruto; tierra milagrosa que da ardor al nopal y el delicioso frío al avellano. En los ribazos se abren las ascuas de los granados; sobre los panes se doblan de abundancia los almendros; de los huertos cerrados suben las palmas; la viña invade la llanura y la mansa cuesta de los alcores; los pámpanos velludos y lustrosos de las higueras se ayuntan con rigidez de las encinas; los pinares bajan torrencialmente por la montaña, y los algarrobos, sacando sus garras de raíces de la besana de los barbechos, de las laderas, caminan tercos y fuertes hasta el mar, y entre los peñascales se tienden rendidos, calándose sobre los eternos confines azules.

Campos de Tarragona, hervor y almáciga de paisajes, tierra de olor caliente y bueno de madre limpia, grande y sana...

1913

Gabriel Miró



LA MUJER EN SUS OFICIOS

IX

Una educadora

MARIA DE MAEZTU

POR FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL



O muy alta, rubia y de ojos azules, vestida siempre sencillamente, afable, pero enérgica, con una voz a la que la dulzura no restaba autoridad, la señorita de Maeztu —como la designaban respetuosas y admirativas sus discípulas— o María de Maeztu —como la llamaban sus amigos intelectuales— fué una de las mujeres de más relieve de una época que nunca sabemos calificar de próxima o remota, a causa de la hendidura que en el Tiempo de España abrió el rayo de la Revolución Nacional que aceleró el ritmo de la vida española.

La obra extraordinaria de María de Maeztu en servicio de la cultura, y más concretamente de la cultura femenina, y su absoluta dedicación a la noble tarea de

transformar el espíritu de la mujer hispánica, emprendida en la mocedad y seguida con ardorosa vocación pedagógica durante casi medio siglo, bien merecen el título de «educadora» con que viene a esta antología de oficios femeninos, precisamente en el momento en que se cumplen cuarenta años de su creación más trascendental: la Residencia de Señoritas, en donde centenares de mujeres españolas adquirieron una sólida preparación para la vida en la lección viva de su fundadora. Tanto más cuanto que la antigua Residencia, al cambiar de nombre para convertirse en el Colegio Mayor Universitario Santa Teresa de Jesús, conserva vigentes las normas y el estilo impuestos por aquella mujer admirable.

Nació María de Maeztu en Vitoria el

38 de julio de 1882. Hija de padre cubano, de origen navarro y de irlandesa cruzada de francesa, en las venas de María de Maeztu y de sus hermanos —dos de los cuales, Ramiro y Gustavo, habrían de ser figuras eminentes de las Letras y la Pintura españolas y mártir glorioso de la causa de España el primero en 29 de octubre de 1936— se mezclaban varias sangres cálidas y frías que al incorporar a sus temperamentos virtudes tan diferentes como la vehemencia y la reflexión, caracterizarían la obra de todos ellos.

Su infancia en la bella ciudad alavesa fué plácida y grata. La familia Maeztu gozaba de una posición económica opulenta que le permitía vivir con holgura refinada. Los niños tenían «añas», institutrices, juguetes costosos, vestidos elegantes e iban al mar y a la montaña. Cuando crecieron, los padres, preocupados de darles una esmerada educación, los enviaron a colegios extranjeros. Pero todo aquel bienestar se derrumbó de pronto. Reveses de la fortuna arruinaron la casa. Como el padre no sobrevivió para lograr renacer su caudal, la viuda y los hijos hubieron de abandonar Vitoria en busca de otra ciudad donde esquivar la compasión y la incomprensión provincianas y emprender heroicamente la lucha por la vida con abandono de nostalgias y prejuicios.

Bilbao, que ya a finales del siglo XIX había iniciado su transformación de villa pescadora en gran ciudad industrial, fué la elegida para la nueva y dura etapa. La viuda de Maeztu, doña Juana Whitney, enérgica y emprendedora, aprovechó su condición británica para dedicarse a la enseñanza de la lengua inglesa —que ya deseaba aprender toda la juventud bilbaína enfiebreada de afán de poderío— y abrió una academia que pronto adquirió gran re-

lieve. Los hijos mayores, Ramiro y Miguel, buscaron trabajo. Casi adolescente, Ramiro velaba con éxito sus primeras armas en el periodismo. Angela se ocupaba del hogar, descargando de preocupaciones a la madre, mientras los más pequeños, María y Gustavo, proseguían sus estudios. María hubo de renunciar a las «clases de adorno» —música, dibujo, artes domésticas—, que en aquel tiempo eran las más importantes para una muchacha de buena familia y que tanto habrían satisfecho las inclinaciones de su espíritu. Pero como era menester ganar pronto algún dinero y entonces en España no existía para la mujer necesitada de trabajar más opción que tomar la aguja para coser o prepararse para el Magisterio, que era la única profesión intelectual en que la Administración española admitía a las hembras, María decidió hacerse maestra.

La profesión era —como lo sigue siendo— humilde, pero hermosa; mal retribuida económicamente, aunque llena de atractivos espirituales para quien —como María de Maeztu— comprende la altísima función social que lleva aparejada la obra de misericordia de enseñar al que no sabe. Con ayuda de la madre y de Ramiro se preparó rápidamente, y a los dieciocho años —la edad en que hubiera bailado su primer vals en un salón lujoso de no haber sobrevenido la ruina familiar— obtuvo el título de maestra, que desempeñaría primero en una escuela de Santander y luego, durante diez años, en otra de Bilbao. La bondad, la inteligencia y la tenacidad de la maestrita adolescente convirtieron la escuela modestísima en un centro modelo, limpio y alegre, en el que la letra no entraba con sangre sino con agua, y la palmeta clásica del dómone tradicional perdía su eficacia ante la ternura y el estímulo que im-

ponen mejor la disciplina a los pequeños. La señorita de Maeztu no se entregó un instante a la terrible rutina o al espantoso desánimo que frustran tantas vocaciones docentes, sino que, convencida de la altura de su profesión, buscó en los libros y en los viajes al extranjero —que emprendía en las vacaciones con sus ahorros— las normas susceptibles de reformar la enseñanza primaria en España. A fuerza de trabajos para vencer la hostilidad de muchas gentes, la escuela por ella regentada se hizo famosa en la ciudad y los intelectuales bilbaínos, primero y luego los de Madrid, empezaron a fijarse en la singular educadora, encendida de fervores pedagógicos.

Como todo esto no bastaba a su sed de conocimiento y ya había empezado a soñar metas más altas, inició en 1906 sus estudios de Segunda Enseñanza sin arredrarse ante el acento despectivo con que la sociedad española pronunciaba las palabras «bachillera», «marisabidilla» y otras al aplicarlas a las escasas mujeres que emprendían estudios superiores. En aquel mismo año vino a Madrid por vez primera, entrando en contacto con algunos de los intelectuales que con su hermano Ramiro habrían de formar la llamada «generación del 98». En 1907 se graduó de Bachiller en Vitoria con las más altas calificaciones y se matriculó por libre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, en donde ya era figura máxima don Miguel de Unamuno quien se convirtió en su mentor por los caminos universitarios. Hasta 1910 se examinó en Salamanca, obteniendo notas brillantísimas. A partir de ese curso lo hizo en Madrid, simultaneando sus estudios facultativos con los de la Escuela Superior del Magisterio. En esos años, María de Maeztu ganó la estimación de los círculos intelectuales más selectos de

la capital de España. Colaboradora en revistas literarias y docentes, su opinión se escuchaba con respeto en los altos organismos oficiales que aspiraban a modernizar los sistemas pedagógicos nacionales. La personalidad, cada vez más cuajada, de la maestra y licenciada llamó también la atención de algunos extranjeros como, por ejemplo, la ilustre hispanista Susana Huntington, que, a la sazón, dirigía en Madrid el Instituto Internacional, en el que estudiaban algunas mujeres. Del contacto con la señora Huntington brotó en María de Maeztu la idea de fundar la Residencia de Señoritas, idea que sostuvo firme y valerosamente frente a las más arriscadas oposiciones de la mediocridad y la rutina, consiguiendo, al fin, vencerlas y obtener la autorización oficial para crearla y el nombramiento de directora. El centro que iba a transformar radicalmente la mentalidad de la mujer española abrió sus puertas en 1 de octubre de 1915. Y hasta 1936 tendría al frente a su creadora.

Después de sus años de educadora de párvulos en sus escuelas de Santander y Bilbao y de aspirantes al Magisterio en la Escuela Superior de Cádiz, la señorita de Maeztu iba a demostrar sus dotes excepcionales rigiendo la nueva Institución madrileña. Ahora ya no se trataba de moldear almas infantiles o adiestrar a futuras maestras. La tarea de la Residencia era mucho más difícil y más importante. Curso tras curso acudirían a ella centenares de mujeres de toda España que, habiendo despertado al afán de saber, venían a Madrid para cursar estudios hasta entonces reservados exclusivamente a los varones. La mujer quería demostrar su capacidad para competir con el hombre en el conocimiento del Derecho, la Medicina, la Filosofía, las Letras, las Ciencias... La mujer quería li-

berarse de la mediocridad cultural en que yacía y enfrentarse con los problemas de la vida en una forma que antes le estaba vedada. Pero la brusquedad del cambio podía entrañar graves peligros de quiebra de los sentimientos familiares y de la misma condición innata de delicadeza de la mujer. La cultura y el saber no podían ni debían estar reñidos con las virtudes esenciales del alma femenina. Para evitar que la libertad se utilizara torpemente si no la guiaba la prudencia, era menester al frente de la Residencia una mujer de gran prudencia, inteligencia y femineidad. María de Maeztu supo conducir con el pulso más firme y la mente más clara aquella alegre nave de la Residencia que, con su juvenil cargamento, se hacía a la mar en momentos bien difíciles. La guerra mundial primera, la postguerra con toda su explosiva carga ideológica contradictoria, la división del pensamiento español en izquierda y derecha igualmente fanática e intransigente, el fermento político que hervía en la transformación social y moral del mundo, tenía que afectar a la juventud universitaria, y las estudiantes, por fuerza, habían de sufrir su influjo. Para contrarrestarlo, María de Maeztu poseía dotes de mando singulares y por eso la Residencia de Señoritas no dejó un solo momento de ser una institución españolísima, donde se rendía culto a los más hondos sentimientos de España. Las muchachas que en ella vivían y estudiaban supieron conciliar sus afanes científicos con su condición juvenil e ibérica, porque María de Maeztu jamás consintió intromisiones que alterasen la hermandad y la disciplina e impuso su autoridad según la buena norma: ejemplarizando con su conducta de intachable moral y refinamiento espiritual. Las residentes admiraban profundamente a aquella mujer fuerte y dul-

ce, comprensiva y recta, respetuosa con la libertad profunda de las almas, pero intransigente con cualquier desviación de las normas éticas más estrictas. Su personalidad irradiaba un inmenso prestigio reconocido en España entera y en el extranjero, en donde los centros culturales más selectos solicitaban su presencia para conferencias y cursillos. Todos los gobiernos de la Monarquía, incluso el del general Primo de Rivera —gracias al cual la Residencia adquirió la plena propiedad de algunos de sus edificios—, ampararon su obra hasta 1936.

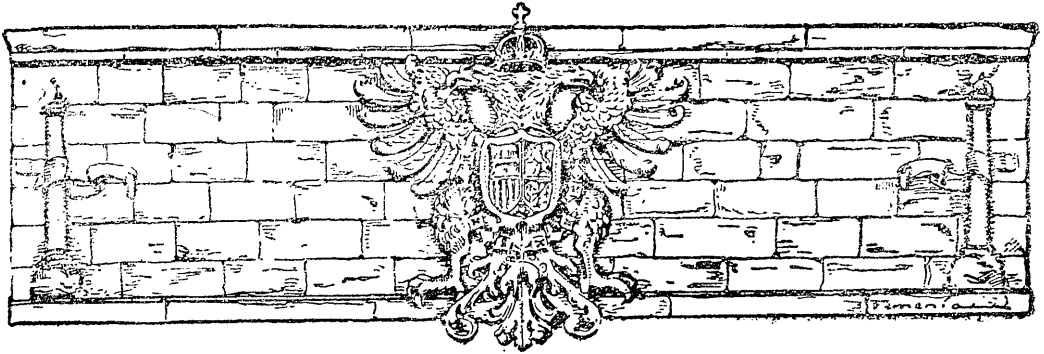
Al estallar el conflicto sangriento entre España y las ideologías extrañas, que pretendían alterar su manera de estar en la Historia, descristianizándola y convirtiéndola en colonia soviética, María de Maeztu, que se encontraba en el extranjero, regresó a Madrid para intentar salvar lo que pudiera de su gran creación y para tratar de arrancar de las zarpas del rencor a su hermano Ramiro, preso y condenado a muerte por los rojos. Todos sus esfuerzos fueron inútiles. El gran escritor fué inmolado el 29 de octubre y la Residencia de Señoritas ocupada por la milicianada. El nombre de María de Maeztu era harto sospechoso para los rojos, y la ilustre educadora hubo de huir a Francia, de donde se trasladó a los Estados Unidos y de allí a la Argentina, después de enviar su adhesión escrita al Gobierno nacional. Soñando siempre con el regreso a la Patria para continuar la misión educadora que era su vocación, se vió retenida en tareas de alta cultura por la intelectualidad y el Gobierno argentino, con las que aumentaban su prestigio personal y el de España. Hasta 1944 no pudo conseguir su ilusión de pisar tierra española, regresando a Buenos Aires después de una estancia de tres meses. En

enero del 47 volvió, invitada por el Gobierno español, para pronunciar una lección en la inauguración de la cátedra «Ramiro de Maeztu» en la Universidad Central. Querida por sus obligaciones en la Argentina, donde desempeñaba una cátedra en la Universidad platense y dirigía varias importantísimas entidades culturales, emprendió el viaje de regreso, con la firme determinación de desligarse de aquellos cargos y repatriarse definitivamente. Pero la muerte —inesperada— lo impidió, el 8 de enero de 1948, cuando ya lo tenía todo dispuesto para tomar el avión el 14. Murió en Mar del Plata, y su cadáver, trasladado a Buenos Aires, tuvo su capilla ardiente en los salones de la Embajada de España y recibió cristiana sepultura en un bello ce-

menterio de la gran metrópoli hermana, donde espera ser conducido alguna vez a esta España que amó tanto y a la que dedicó infatigablemente su corazón y su inteligencia.

En este año, en que se cumple el XL aniversario de la fundación de la Residencia, las mujeres que fueron sus alumnas y las más jóvenes que en el Colegio Mayor Santa Teresa siguen las normas dictadas por ella van a rendir un homenaje a la memoria de la gran educadora femenina, estudiando su vida y su obra sobre la que existe un agudo estudio inédito de Nieves González Echevarría, que obtuvo en 1952 el Premio «Susana Huntington», de la Asociación de Diplomados del Instituto Internacional de Boston.





PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

XI

EMPEZO EUROPA

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela



En el artículo anterior (1) habíamos visto el caso concreto de nuestra península en el paso del neolítico al metal y nos habíamos referido a que otros pueblos de lo que ahora es Europa, habían recibido de nosotros algunas cosas, gracias a las cuales adquirieron más vigor, había refluído sobre nuestra propia península y, comparábamos esto con lo sucedido entre Europa y América, en nuestro tiempo.

Conviene precisar esto, en primer lugar, para evitar los excesos patriotericos de pensar que fué sólo desde nuestra península desde donde esos pueblos recibieron tales factores en progreso y, en segundo, para precisar bien quiénes eran esos pueblos.

1.º En la masa continental de lo que

llamamos Europa, y en las Islas Británicas, subsistían poblaciones de tipo paleolítico y mesolítico, tanto progresivo como regresivo (2), cuando hacia el año 3000 antes de nuestra Era, tenía lugar en el Próximo Oriente, el final del grandioso proceso de aculturación de que nos hemos ocupado en los artículos anteriores (3). Del gran foco civilizador del Próximo Oriente irradiaban, en relación a Europa, relaciones comerciales, expediciones en busca de minas, etcétera, y, por otra parte, desde ciertas zonas de Europa, bajan pueblos más o menos bárbaros o nómadas, a servir como guerreros mercenarios o a atacar como bandas organizadas, las tierras más civilizadas. Esta

(2) Sobre el sentido de estas expresiones, véase el artículo VI de esta serie, CONSIGNA número 171, abril 1955, página 226.

(3) Véase, sobre todo, los artículos VII, VIII y IX.

(1) Véase CONSIGNA número 175, agosto 1955, páginas 130-32.

expansión se realiza, sobre todo, por tres conductos, que son los siguientes:

a) Danubio arriba suben buscadores de metal o reclutadores de mercenarios bárbaros o comerciantes desde Asia Menor, y Danubio abajo, bajan mercancías y mercenarios y, más tarde, bandas para saquear hacia Asia Menor.

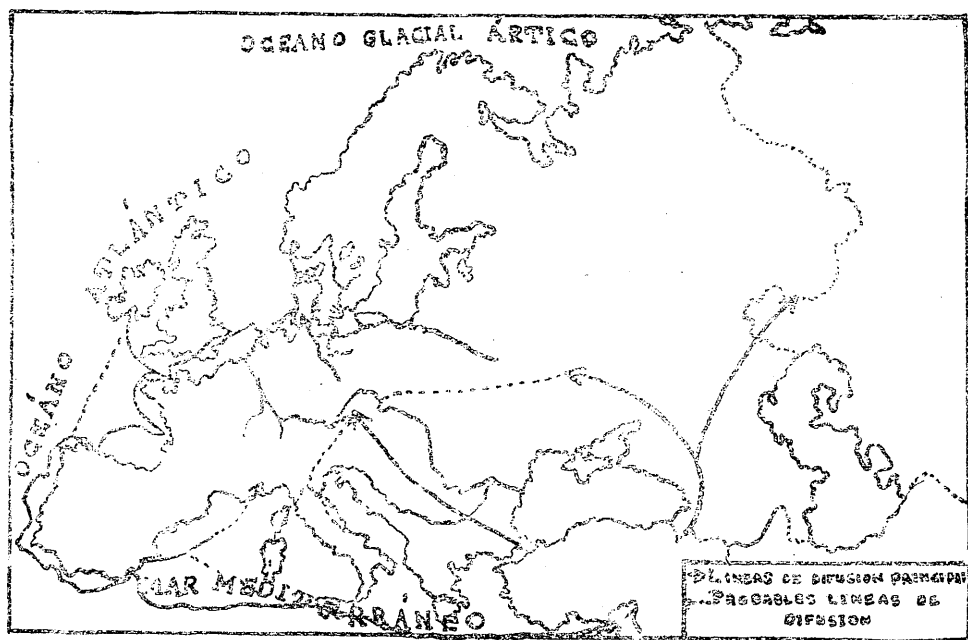
b) Por vía marítima llegan comerciantes y buscadores de metal, a Sicilia y Sur de Italia, a España, al Sur de Francia y, desde España, como ya se dijo en el artículo anterior, a las Islas Británicas y la Europa Continental Occidental.

c) Desde el Cáucaso, en dirección a la llanura del Sur de Rusia, se producen movimientos parecidos.

d) En varios lugares, entran en contacto estas diversas corrientes; así, en Bohemia, gentes procedentes de las Islas Británicas o del Norte de Francia (y, en último término, de España), que bajaban por el Rin, se encuentran con la gente del Asia

Menor que subían por el Danubio. En Dinamarca, la reactivación de los muy valiosos elementos del mesolítico progresivo, se ejecuta por la coincidencia de occidentales, en último término de origen español, y, de orientales, venidos por el Danubio, e incluso por caucásicos, venidos a través de lo que ahora es Ucrania y Polonia, etc. Todo esto se ve mucho mejor en el mapa adjunto.

2.º A consecuencia de todo lo anterior, las gentes, más despiertas, inteligentes y activas, de estas poblaciones europeas, paleolíticas o mesolíticas, se «neolitizan», es decir, se «agrarizan». Queremos decir, dejan de ser cazadores, pescadores y recolectores (o al menos dejan de serlo como ocupación única) para ser cultivadores, ganaderos, alfareros y, en último término, mineros y metalúrgicos. El proceso es largo, lento y complicado, y no es nada fácil resumirlo esquemáticamente, ni en todas partes se produjo igual, ni a todas partes



llegó al mismo tiempo, pero, en conjunto, podemos decir que, iniciados después del 3000, había alcanzado, salvo «reservas» (4) insignificantes, toda Europa hacia el año 1000 antes de nuestra Era.

3.º Estos elementos más enérgicos e integrantes, dan lugar a la formación de los primeros pueblos prehistóricos de Europa. Pueblos con metal y, más tarde, con caballo, provistos de una fuerte dinamicidad y que van a ser los antepasados directos de los celtas, los itálicos, los ilirios, los griegos, los germanos, los eslavos y, por tanto, los antepasados indirectos, pero seguros, de los actuales españoles, franceses, ingleses, alemanes, rusos, italianos, etc. La formación de estos pueblos parece haber seguido, en general, el siguiente proceso:

a) Toma de contacto con mercaderes, buscadores de metal, quizás, en algún caso, emigrados políticos (5) y —pero sólo en ciertas zonas— reclutadores de mercenarios, procedentes de las antiguas altas culturas orientales, sobre todo de sus formas relativamente provinciales de Asia Menor y del Cáucaso, y de sus formas marítimas de Cilicia, Líbano y Creta.

b) Proceso local de progresos hacia la agricultura, la cerámica, etc., partiendo de los elementos mesolíticos progresivo y qui-

(4) Empleamos esta palabra en el sentido que se ha hablado hoy de «reservas indígenas» en Norteamérica o Australia, es decir, en zonas donde siguen viviendo poblaciones más atrasadas.

(5) Pienso, por ejemplo, en los refugiados políticos cretenses que hacia el año 1400 habrían fundado colonias en Sicilia, Rus de Italia y quizás Córcega, Cerdeña y Baleares, y que la leyenda griega más antigua identifica con dédalo.

zá el tipo neolítico español muy pobre que existían. En algún caso, había ya una neolitización previa por las obras de pueblos intermedios que había aprendido algo de las altas culturas. Así, los que hemos llamado en el artículo anterior hispano-maurlanos e ibero-saharianos.

c) Movilización de los elementos más enérgicos, ya neolitizados e incluso con conocimiento de metal que, a su vez, someten y explotan o civilizan a otros más atrasados, se agrupan en organizaciones mayores y se atreven a contraatacar en dirección a las sedes de las más antiguas altas culturas. Este proceso —al que habrá que dedicar un artículo especial— parece haberse producido entre el 2000 y el 1200 antes de nuestra Era, y es lo que solíamos llamar la formación y expansión de los indo-europeos.

d) Por último, el aprendizaje del manejo de la espada y la equitación confiere a estos pueblos una neta superioridad no sólo sobre los más retrasados de la propia Europa, sino sobre los relativamente adelantados, pero momentáneamente estancados, herederos directos de la antigua colonización oriental (es el caso de España) e incluso sobre los propios maestros orientales. Primero estos pueblos van armados de bronce y combaten en carros, son, por ejemplo, los griegos homéricos; después, combaten a caballo como jinetes y van armados de hierro, son, por ejemplo, los griegos clásicos. En todo caso, Europa ha sido una cosa nacida de este largo proceso y creada por hombres a caballo y con espada.

A R T E

Explicaciones sobre Picasso

III

POR RAMÓN D. FARALDO

N

ADA de lo que hemos comentado sería así si a Picasso no le hubieran ayudado dos cosas genuinamente propias de su raza: su vocación de humildad, y algo más que no pudieron olvidar nunca sus ojos españoles.

La humildad primero. El cubismo es el pan duro de la pintura. Como el propio hidalgo de la Mancha, también él fué «en miseria y lobreguez parido.» El cubismo es la obra de un mendigo elegido por Dios. La obra de un hombre que amaba la pobreza porque poseía la vieja sabiduría española de que no poseer nada es la mejor manera de no tener, de no sufrir, de no abandonar, de ser fuerte. La sabiduría de no tener nada, cuando se está a punto de tenerlo todo o cuando ya se ha tenido todo.

Si el arte de España tiene en Velázquez el gran señor, y en Goya al gran insolente, tiene en Picasso al gran pordiosero de la pintura.

El gusto de Picasso por la pobreza es tradicional. Su primer cuadro conocido representa un hombre que tiende la mano

para pedir limosna. En su último cuadro, estoy seguro, no se verán la mano ni el hombre, pero Picasso seguirá pidiendo limosna.

Su obra figurativa estuvo consagrada a los tristes, a los errantes de los caminos y de las orillas del mar, a los héroes míseros del circo y de los oficios, a los hijos de los arrabales, a los perros sin dueño, a los jamelgos de los toros, a todo lo irremediable y a lo apiadable.

Picasso ama la pobreza casi tanto como la pintura. Dalí nos contó su respuesta a aquellos promotores yanquis que quisieron llevárselo a Nueva York, tentándole con sus dólares: «Nosotros haremos un puente de oro entre Europa y América.» Picasso contestó: «Ustedes háganlo. Yo me iré a dormir debajo del puente.»

El dijo también: «Si la pobreza pudiera comprarse con dinero, yo me arruinaría comprando pobreza.»

Esto es el cubismo: la pobreza comprada con la fortuna del genio. La pintura expropiada y errojada a la calle. La pintura con los codos rotos. La pintura esquelética.

titando en los bancos de los pascos. El hambre y el andrjgo de la pintura. O sea, el mundo del hombre destruido por el hambre y el andrjgo de una diosa.

En un momento dado, Picasso se decidió a pintar, no los cuerpos de la humanidad humilde de sus obras primeras, las madres abandonadas, los sátmibanguis, las planchadoras, sino la que constituía el alma y el por qué de esos cuerpos. Quiso escribir lo que llevaban dentro aquellos seres: verles el alma desecada por la humillación, la soledad, el abandono.

Así pudo nacer el cubismo. Un cuadro cubista es a un cuadro de sátmibanguis lo que una radiografía a una fotografía. Lo que es un árbol en agosto al mismo árbol en febrero.

Picasso se hizo eco de los versos de un poeta de su raza: «Cuan presto se va el placer — como después de acordado — da dolor.»

Picasso mata el placer para evitar que su recuerdo dé dolor. Mata el recuerdo y mata la pena, la risa y la carne. Mata hasta las palabras que las designan.

Crea un estilo de vacío trascendente, donde todo es a la vez posible e imposible, fiero y fértil, pero no en lo que se refiere a él, sino en lo que se refiere a quien se sitúa ante él. El se lava las manos en cuanto a lo que pueda acaecer. El dice: «Yo he puesto esto, el silencio, el gesto y la intención de la pintura. Ahora ustedes pongan todo lo demás: colores, volúmenes, posición. Yo no puedo ponerlos, porque yo no tengo nada más, porque yo soy un poeta.»

En el fondo, estos páridos esquemas resaltan el alma de un ascesta establecida sobre la renuncia de todo. No parece trabajar para la sensualidad visual de los espectadores de arte, que exigen el brillo y la

De ahí nace el hechizo de su tacto plástico. Los demás pintores parecían escondido con su pintura: él nos lo revela. Los demás pintores nos representaban al prodigio del hecho plástico a través de la mayor cantidad de dibujo: así se fue haciendo la marcha del arte, la historia del arte.

Picasso hace marcha atrás. Suprime esas cantidades de pintura y esas cantidades de dibujo y nos presenta el misterio al desnudo, el misterio metafísicamente puro.

Esto es lo que hace tan difícil su comprensión. Esto es lo que no reconocen muchos. Es como negarse a reconocer que la sal es ácido sódico antes de ser sal. Y que la pintura, antes de ser una técnica, antes de ser un objeto o un personaje, es un misterio, como la poesía, como el amor, como todo lo que es vida.

La abstinencia es la razón de ser del cubismo. Y su eficacia no hubiera sido posible si Picasso no hubiera poseído, tal vez como nadie, la intuición de la forma, derivada no del hecho de que esta forma representa algo, sino de que sea una forma.

De ahí nace el hechizo de su tacto plástico. Los demás pintores parecían escondido con su pintura: él nos lo revela. Los demás pintores nos representaban al prodigio del hecho plástico a través de la mayor cantidad de dibujo: así se fue haciendo la marcha del arte, la historia del arte.

Picasso hace marcha atrás. Suprime esas cantidades de pintura y esas cantidades de dibujo y nos presenta el misterio al desnudo, el misterio metafísicamente puro.

Esto es lo que hace tan difícil su comprensión. Esto es lo que no reconocen muchos. Es como negarse a reconocer que la sal es ácido sódico antes de ser sal. Y que la pintura, antes de ser una técnica, antes de ser un objeto o un personaje, es un misterio, como la poesía, como el amor, como todo lo que es vida.



BIBLIOGRAFIA

PEMÁN, José María: *Un soldado en la historia. Vida del capitán general Varela*.—Edit. Escelicer. Cádiz, 1954. 330 páginas. 125 pesetas.

Biografía del general Varela, en que a través de su vida militar, que es principalmente de la que se ocupa, se van presentando importantes acontecimientos de la Historia de España. Todo es en esta obra amable, amigo y hasta familiar: motivo de escribirla, documentación y espíritu que se le da. Tiene poesía y humanidad, interés y emoción patriótica presentándonos un excelente militar y un hombre bueno, resultando libro sano y aleccionador con valores positivos de altura que gustará, sobre todo, a espíritus selectos y hará bien a todos, con alguna cultura. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

FÁBREGAS, Marta: *María Estuardo*.—Ediciones Mateu. Barcelona, 1955. 254 páginas. 14 x 19 C. 55 pesetas.

Biografía de la víctima de Inglaterra. Esta Reina tiene para nosotros una favorable acogida, su fe católica nos conmueve. La autora, como mujer y como española, mimó a su biografiada, logrando una excelente obra de la vida trágica de esta

Reina que supo proclamar con absoluta majestad su fe religiosa. Salva con delicadeza los escollos de interpretación de ciertas páginas de la historia para poder dar a la estampa a leer a nuestros jóvenes. (Orbi.)

BLANCO PIÑÁN, presbítero: *Los jóvenes por dentro*.—Edit. Fax. Madrid, 1955. 212 páginas. 29 pesetas.

Siguiendo el mismo plan de su obra anterior, «Los adolescentes por dentro», el autor presenta trozos de cartas de jóvenes en las cuales habla de los peligros que han encontrado en la Universidad de sus caídas y de los medios que les han ayudado para salir triunfantes en la lucha. El autor comenta estos escritos y propone las condiciones que deben reunir los colegios y residencias ideales. Al final dirige unos consejos a padres y educadores recomendándoles la comprensión e indulgencia respecto a los jóvenes. Las confidencias juveniles que forman la mayoría del libro le dan frescura y espontaneidad, pero al estar agrupadas por materias resultan reiterativas. Lleva licencia eclesiástica. Será provechosa para padres, educadores y jóvenes universitarios. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

VAN DER POST, Laurens: *Aventura en el corazón de Africa*.—Edit. Destino, Col. Ser o No Ser. Barcelona, 1954. 245 páginas. 90 pesetas.

Nacido y criado en el Africa Central, es el autor la persona más indicada para un viaje por el corazón de Africa, explorando el monte Mlanje y la meseta Nyika con vistas a una posible explotación. Nos narra el resultado en este libro nada vulgar del gran interés humano, aparte del puramente aventurero, ya que su personalidad está marcada por un dualismo racial que pesa sobre él —cultura y refinamiento europeos de origen paterno, amor y comprensión de Africa, herencia materna— y que le produce una inquietud que su falta de religiosidad y espíritu sobrenatural impiden superar. La prosa, sencilla y de bellas descripciones, tiene salpicaduras realistas, entre las que destaca la de una danza de bárbaros de primitivismo sexual, que reduce los lectores de esta obra a quienes tengan temperamento sereno y madurez probada. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

ARQUER, Florencia: *El secreto de María del Mar*.—Edit. Juventud. Barcelona. 107 páginas. 35 pesetas.

La simpática María del Mar vence el orgullo de la abuelita con un hábil engaño y consigue la reconciliación entre ella y su yerno, reñidos desde que se efectuó la boda sin su consentimiento. El fondo argumental no es nuevo, ya que es repetido con frecuencia en novelitas y cuentos, pero su desarrollo tiene aciertos que lo avaloran y destacan: un amenísimo estilo, corrección de lenguaje, sin perder la ingenua y optimista visión infantil, escenas tiernas y emotivas y fondo religioso sin ñoñería. Situada

la acción en Suecia, no faltan discretas notas sobre paisaje y tradiciones —como la figura simbólica y amable del duendecillo Niss—, todo esto, unido a una bonita presentación, con dibujos a pluma, hacen la obrita recomendable para niñas a partir de siete u ocho años. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

CALVO SOTELO, Joaquín: *La Muralla*.

Responde la trama a la obligación de restituir lo robado para alcanzar el perdón de Dios, cosa que no consigue cumplir a su muerte el protagonista, Jorge Hontanares, debido a la oposición material de todos sus allegados, llenos de horror ante la pobreza que se avecina. Contrastan, de una parte, la cobardía, el egoísmo, el afán de dinero; de otra, el arrepentimiento, la sinceridad, el deseo de restituir lo ajeno, la viril fuerza de voluntad para no tercer los buenos propósitos; elementos que se trabajan con soltura teatral magnífica, produciendo un interés creciente e ininterrumpido hasta el desenlace. A todos beneficia su lectura. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

CASAS BORITA: *Los amigos de Antoñita la Fantástica*.—Edit. Gilsa. Madrid, 1955. 231 páginas. 30 pesetas.

¡A casarse tocan! Podría llamarse este libro de las amigas de Antoñita la Fantástica: todas tienen novio, todas tienen suerte, todas se casan. La obra está concebida en un estilo ligero y periodístico entretenido y limpio, en el que campea un léxico entre moderno y castizo, falto a veces de corrección y delicadeza —así como las ilustraciones—, pero bastante vulgari-

zado entre los jóvenes de hoy. Por el tema tratado, el libro agradará a la mayoría de los jóvenes entre los diecisiete y diecinueve años. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

JAMES CANNON, Cordelia: *El moho es rojo*. Edit. Tesoro. Siglo XX. 1956. 322 páginas. 40 pesetas.

Recoge esta novela la epopeya rural de un grupo de colonos suecos que logran convertir con su firmeza y trabajo los helados bosques del norte de los Estados Unidos —Minnesota— en tierras de buen trigo.

En un bellissimo escenario natural, descrito con profundo sentido del paisaje, viven y se mueven los personajes, entre los que surge un drama de honda humanidad que la autora resuelve con altas cualidades novelísticas y espíritu cristiano —aunque de frío signo protestante—, destacando lo bueno, más atractivo, de lo malo, más repulsivo. Pero esta elemental discriminación se enturbia en parte por conductas no consecuentes, reacciones erróneas y algunas escenas sugerentes y escabrosas. Todo esto requiere de los lectores criterio y formación moral y alguna madurez. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)



CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE

Alumnas:

- 1.º ¿Pasa el Tajo por Zamora?
- 2.º En un quebrado, ¿cuál de los dos términos representa la unidad?
- 3.º ¿Qué conmemoramos el día 15 de agosto?
- 4.º ¿Cuántos radios vale un diámetro?
- 5.º ¿Cuántas partes tiene el estómago de los bueyes?
- 6.º ¿Quiénes atacaron a «Numancia»?

Lectoras:

- 1.º ¿Quién es el presidente de la República italiana?

- 2.º ¿Dentro de qué signos del Zodíaco está el mes de septiembre?

- 3.º ¿Qué es una solución saturada?

- 4.º ¿Cuál es la Patrona de Barcelona?

- 5.º ¿A qué es igual la distancia entre los centros de dos circunferencias tangentes interiores?

- 6.º ¿Cuál era la nacionalidad de Milciades?

- 7.º ¿Cómo se llama también a la Guinea continental?

- 8.º ¿Pertenece España a la O. T. A. N.P.

CONTESTACIONES A LAS PREGUNTAS DEL MES DE JULIO

Alumnas:

- 1.^a Exágono.
- 2.^a Sí.
- 3.^a Unas casas que en la montaña o cerca del mar tiene Juventudes de Falange para las niñas afiliadas, donde descansan y se reponen.
- 4.^a Sí.
- 5.^a No, hay lagunas.
- 6.^a Sí.

Lectoras:

- 1.^a El doctor Salk, de los Estados Unidos.
- 2.^a Siglo XVI.
- 3.^a El conde de Tendilla.
- 4.^a A lo que pertenece a cacería.
- 5.^a En tres por cuatro.
- 6.^a Verde.
- 7.^a Dos lobos.
- 8.^a María Salomé y Zebedeo.

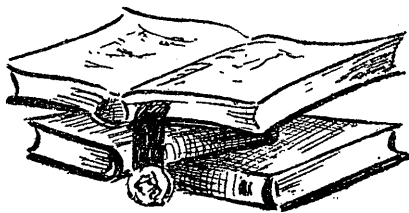
PREMIOS CONCEDIDOS POR EL CONCURSO DEL MES DE JUNIO

Alumnas:

- Concepción Aguirre Pérez, Escuela Nacional número 1, Ajo (Bareyo), Santander.
María Pilar Losilla Jaime, Escuela de niñas número 1, Longares (Zaragoza).
María Teresa Amurrio, Labastida (Alava).

Lectoras:

- Señorita Josefina Cervantes Navarro, maestra nacional del Hogar «José Antonio», Almería.
Señorita Joaquina Gonzalvo, maestra nacional, Longares (Zaragoza).



LA MENTIRA INFANTIL

POR FRANCISCO SECADAS

PARA ENTENDERNOS...

Antes de coger el rábano por más abajo, vamos a recordar algunas nociones morales acerca de la mentira; corrientes unas, y otras no tanto, pero interesantes todas para entendernos.

La verdad es la expresión de la realidad. Pensar la verdad es pensar lo que es. El pensamiento que no refleja la realidad como es, es falso. Las palabras son para expresar los pensamientos. Cuando decimos lo que pensamos, decimos verdad. Cuando decimos lo opuesto de lo que pensamos, decimos mentira. Así pues, si la mente no se ajusta a la realidad, hay falsedad de pensamiento y error en quien lo piensa; si las palabras no se ajustan al pensamiento—sea éste verdadero o falso—son mentirosas.

San Agustín define la mentira como «una locución dicha con intención de engañar». Santo Tomás no cree esencial la intención de engañar para que exista la mentira; pero sí la considera importante para la malicia de la mentira. Por otra parte, exige, para que haya mentira, que exista perfecto conocimiento de la inexactitud, de la falta de correspondencia entre la locución y el pensamiento. En esto hace consistir la mentira. El *decir* lo falso es la materialidad de la mentira; el *querer* decir lo falso es

el aspecto formalmente constitutivo de la mentira; el *querer engañar* es la finalidad humana, racional, de la mentira. La ocultación de la verdad se hace por alguna ventaja que de ella espera el mentiroso. Llamemos a esto el *motivo psicológico* de la mentira.

CLASES DE MENTIRA

Las finalidades de la mentira pueden ser: o divertirse o salir de alguna necesidad o apuro o perjudicar a alguien. Esta triple intención divide la mentira en jocosa, oficiosa y dañosa. La malicia de la mentira está, pues, en dos efectos: en contradecir a la verdad y en inferir algún daño, cuando esto ocurra. La malicia propia de la mentira es la primera, y por esta malicia no pasaría de pecado leve.

Ch. Bühler distingue tres clases de mentira: la social, la asocial y la antisocial. La primera se dice por motivos de convivencia o conveniencia social: galantería, costumbre, excusas, bromas, disculpa del prójimo, etc. En la segunda el mentiroso mira a su propia conveniencia, sin otra consideración. En la tercera se perjudica a un tercero. Esta división coincide sustancialmente con la anterior.

El niño no siente interés por la realidad como tal, antes de los siete años aproximadamente. Hasta entonces toda realidad ha sido confundida con su interés propio. El centro de la perspectiva universal es él mismo. No distingue su persona de la realidad, en la cual cobra existencia. Del caramelo no le interesa la forma en sí, ni cualquiera otra de sus propiedades objetivas. Le interesa únicamente que es dulce *para él*. Todo lo demás resbala por su mente como el agua por un impermeable. Su conciencia no está abonada para estos conceptos de realidad.

Cuando metemos en una tejedora diversas clases de hilos y colores la máquina no distingue; se limita a tejer con ellos. El niño no tiene más función mental en los primeros años de su vida que vivir. Los hilos con que va tejiendo sus vivencias pueden ser reales o fantásticos; pero él los ve sólo como material de su momento presente. Un adulto puede ver los árboles de un bosque como árboles, como bosque o como que están más lejos o más cerca de su vista. El niño veía las cosas siempre con la perspectiva personal, por la relación que tienen consigo.

Por eso la verdad del niño es una verdad que se llama desiderativa. Más que afirmar o negar la realidad, dice de ella lo que le gustaría que fuese. Si niega haber roto el plato o el juguete, si dice que fué el gato o que el juguete se echó a correr solo y se rompió, viene a afirmar algo así como que le gustaría no haberlo roto. Realmente lo rompió; en su fantasía fué el gato; pero en su difusa mezcla de fantasía y realidad, él escoge la primera y el adulto la segunda. Por eso no se entienden. Y menos, cuando el adulto lo llama mentira y le reprende o castiga. Sería curioso ver cuán

absurdo es para la mentalidad del niño este proceder del adulto. Cuando Javierito se despierta asustado y dice que le ha picado el mismo alacrán que picó a Marcelino Pan y Vino, es su verdad, y sufre un dolor subjetivo igual o mayor que el de un pinchazo real. Y la mamá hará mejor en curarlo con el agua milagrosa que le pusieron a Marcelino que despreciar el gran dolor de Javierito.

EL MAYOR PELIGRO

Nos lo va a señalar el P. Gemelli: «Hay que buscar una de las causas de los errores educativos en el hecho de que al juzgar al niño se basa en principios y normas de vida moral que son del adulto. Juzgando según esta medida, se exige del niño, por consiguiente, una línea de conducta de la que es incapaz de conocer el fundamento. Así se le atribuyen culpas de las cuales es inconsciente. Entre los efectos de esta educación está el enseñar al niño una acción no buena de la que no tenía conciencia. Por esto sucede que acusando al niño de: «eres un mentiroso», aprende lo que significa mentira, y las ventajas que pueden conseguir con ella, mientras que tal vez por sí mismo hubiera tardado mucho en aprender cuál es la conducta que tiene por fin el engaño.»

A PROPÓSITO...

No apaguemos la vela todavía. Nos queda por extraer del párrafo anterior algo muy importante. El niño no sabe lo que es «ser malo». Pero cuando un adulto le moteja de malo, porque hace una travesura, el niño recoge la formulación de su conducta dada por el adulto, juntamente con el recuerdo de la situación en que se verificaba la fórmula, y cuando quiere ser

malo, repite lo que estaba haciendo. Si además ha observado que haciendo aquello los adultos le hacen caso, se ocupan y aun preocupan de «él» y acuden a la provocación, utilizará el recurso como medio eficaz de ser atendido. Este es el niño malo. Aquellos actos que se sucedían sin ligazón en la vida ilógica del infante se han agrupado ahora en un complejo que se llama «ser malo», complejo que trae sus ventajas y sus inconvenientes, pero que, desde luego, asegura el ser atendido por los mayores. Esto es un descubrimiento de tal envergadura para una mente infantil, que nos parece natural que el niño repita cien y mil veces la misma diablura u otra semejante para comprobar que acertó en su previsión del enojo de papá o mamá.

Decir a un niño que «siempre está haciendo diabluras», que «es malo», que «es un mentiroso», que «se porta mal», que «nunca hace lo que se le dice», es darle hechas las fórmulas de mala conducta. Equivale prácticamente a decirle que sea malo, que no haga lo que le mandan y que mienta.

EL SEGUNDO PELIGRO

También nos lo indica el índice del padre Gemelli, «no son infrecuentes, dice, los casos de aparentes mentiras dichas por temor. Son de ordinario consecuencias de un tratamiento pedagógico equivocado, es decir, provocadas por castigos inapropiados a la edad del niño o al género de la falta cometida, tanto que tiene una actitud de defensa de apariencia mentirosa, pero no es mentira, porque le falta la capacidad de reflexión o el ser un acto para engañar. Estas formas de mentiras aparentes son la demostración de un trato injusto del niño por parte del adulto».

El peligro no se acaba aquí. Puede traer como consecuencia ulterior la ensoñación. Si el niño comprueba que de las dos caras de sus vivencias, la real y la fantástica, una de ellas le resulta siempre desagradable y hostil, se repliega hacia la otra. Y dado que la cara desagradable suele ser la real, puede producirse una huída de la realidad hacia la fantasía, perjudicándose para afrontar la vida en etapas posteriores del desarrollo.

Por todo ello, urge más la profilaxis que la corrección. Importa crear un ambiente doméstico y escolar que no coloque al niño en trance de defenderse de modo equivocado. El único modo de educar al niño en la verdad es despertar en él el sentimiento de la responsabilidad y de controlarse a sí mismo. Y hay que usar de mucha suavidad para inspirarle confianza, para que no le atraiga más el sueño que la vida real y para que no se acostumbre a mentir.

EL TERCER PELIGRO

Este es, precisamente, el tercer peligro: que se acostumbre, que adquiera el hábito de la mendacidad, que la mentira se le incorpore como segunda naturaleza. Hacerle entrar por la verdad es fácil si no se le cierra con antipatías el camino. Antes de los cinco años nada aprovecha el empeño de intentar que distinga realidad de ficción. Hacia los siete años empieza el des-punte de la razón, el sentido del deber aparece rudimentariamente. La conquista de la realidad se advierte, entre otros síntomas, por la curiosa manía de coleccionar cuanto encuentra, de llenarse los bolsillos con los más disparatados objetos, para desesperación de sus cuidadosas mamás. Entonces es el momento de empezar en serio su educación en la veracidad. Pero antes,

mucho antes, se han podido asegurar la cosecha con insinuaciones, ejemplos, precauciones, alientos y mil especies de estímulos oportunos, por los cuales puede un niño localizar perfectamente los dominios del ideal y las normas de conducta. El hábito de la veracidad pudo ser psicológico mucho antes de ser moral.

El hábito moral no es posible antes del uso de la razón. El niño antes de los cinco años no miente, porque no tiene suficiente discernimiento de la realidad y de la fantasía, porque no apetece la falsedad de la expresión en cuanto tal, ya que nada sabe de verdad ni de mentira; porque no pretende engañar formalmente, puesto que no tiene conciencia del engaño y de sus consecuencias; en una palabra, porque carece de plena advertencia y consentimiento deliberado, por no decir que carece absolutamente de moralidad. Pero la posesión del hábito psicológico de no mentir hace natural el paso a la virtud ética de la veracidad. Y esta fácil transición puede y debe procurarla la sana pedagogía.

SOBRE LO DICHO

Hay que añadir algo más, puesto que hablamos a pedagogos. Deducible o no de lo anteriormente dicho, conviene tener presente lo que sigue:

1.º El educador ha de considerar hasta qué punto los mayores son culpables de las mentiras de los pequeños, por los malos ejemplos, por la severidad excesiva, por la desconfianza mostrada en su veracidad, etcétera. Y el maestro mire cuánta parte de todo esto le corresponde.

2.º La mentira oculta con frecuencia otro problema o pecado, muchas veces más importante. No se detenga el maestro en la superficie; llegue hasta el fondo. Restándole a la mentira eficacia como ins-

trumento de ocultación la desvirtuará más que reprendiéndola como pecado.

3.º La práctica — aconsejada por Stern— de enseñar a los niños a expresar con objetividad la realidad que tienen presente puede ser una instrucción acerca de los valores de la verdad, sobre todo los éticos.

4.º Según la edad de los niños, el interés por la veracidad es diferente. El niño mira las ventajas prácticas, el púber ve la tacha de cobardía a que se hace acreedor el mentiroso, el adolescente puede ver ya la verdadera malicia de la mentira. Todo esto ha de aprovecharlo el maestro para la corrección.

LOS MOTIVOS

Por lo demás, llegado el momento de la formación del joven en la veracidad, no hay que conformarse con aducir motivos triviales, como el de que antes se coge a un mentiroso que a un cojo, o que no hay que mentir porque está prohibido.

La mentira es una merma de la dignidad personal y, por lo tanto, una falta contra uno mismo. La doblez que separa la mente del corazón contraría a la afirmación de la personalidad, impide la consolidación del carácter, aleja la posesión de la libertad.

Es una falta contra el prójimo, que tiene derecho a conocer la verdad —cuando lo tenga; esto es importante—, pues solamente en la verdad es posible la convivencia humana, y la mentira induce al error y al despiste en su conducta.

Y es una falta contra Dios, no sólo porque se opone a un mandamiento y porque va contra la finalidad del lenguaje humano y, con ello, también contra el sentido y plan de la creación, sino porque se opone a la misma esencia divina que es verdad, por lo mismo que es el Ser.

EDUCACION FISICA



OR ser muy frecuente el error de interpretación en la finalidad de los Cuentos

Gimnásticos, vamos a dar una orientación a las Maestras, a fin de que conociendo el modo y la forma en que deben mandarse y ejecutarse logren plenamente todos sus fines.

Los Cuentos Gimnásticos tienen dos finalidades principales:

La primera, conseguir que las niñas pequeñas ejecuten en forma amena y entretenida los ejercicios que nosotras queremos que realicen. Las niñas deben divertirse mientras ejecutan lo que imaginan que hacen los protagonistas del cuento. Por eso se debe huir de narraciones prolongadas que las dejen inactivas largo rato mientras una Instructora lee renglones interminables. En el cuento gimnástico los ejercicios deben acompañar constantemente a la narración y las niñas deben realizarlos al oír el cuento. Ejemplo: Si vamos diciendo que Juanita salió muy de mañana a paseo al campo, en ese mismo momento las niñas estarán paseando por el gimnasio o terre-

no donde se efectúe la demostración. Y lo hará cada una como quiera, y en la dirección que quiera, y al ritmo que quiera.

Y si la Instructora desea que las niñas aceleren el paso o incluso que corran, dirá que Juanita cada vez iba más de prisa, porque tiene frío y quiere calentarse, y esto lo improvisará, porque si, por el contrario, juzga que las niñas se agitan con exceso, dirá que Juanita iba más despacito. Y si se continúa diciendo que llegó a un arroyuelo, que tuvo que pasar de un salto, las niñas darán una zancada, y si la Instructora ve que la dan pequeña, insistirá diciendo: «No, no; Juanita da un salto más grande; así.» Y lo dará ella misma, y entonces las pequeñas la seguirán y repetirán el salto.

Quiere esto decir que los Cuentos Gimnásticos no deben prepararse con la idea de que todas las niñas hagan los ejercicios simultáneos. *No deben contarse los tiempos jamás.* En los Cuentos Gimnásticos ha de dejarse una gran parte a la espontaneidad del niño, y la Instructora corregirá los ejercicios con amenidad, por convencimiento, haciéndolos ella misma, exagerándolos,

si es preciso, para que las niñas la imiten, divirtiéndose y gozando. Y el silencio no deberá ser más que el suficiente para que la Instructora pueda hacerse entender. Pero las niñas deben reírse y gozar, y la Instructora con ellas.

La otra finalidad del Cuento es la educativa, que nunca hemos de olvidar cuando de almas jóvenes se trata. Hemos de educar siempre los buenos sentimientos de los niños, haciéndoles generosos, caritativos y amantes de los pobres, de los feos, de los viejos, de los animales, de las plantas, de todos los seres que Dios creó, pero muy especialmente de aquellos más débiles o más desgraciados. Quitarles el espíritu destructor que en muchos niños existe por culpa, la mayor parte de las veces, de las personas mayores que los rodean.

Por ello, nunca en un cuento debe haber ningún ser débil o desgraciado que sea antipático; esto es, nunca figurará un jorobado que sea malo, ni un viejo que tenga mal genio, ni un perro que muerda, ni un gato que arañe, ni una hormiga a la que se pisa sin darle importancia.

Como, asimismo, hay que fomentar su cariño y respeto hacia determinadas personas. Por esto, no habrá un padre o una madre que no sean buenos, ni un maestro que pegue a sus alumnos. Ni siquiera una madrastra debe figurar como antipática. ¿Por qué hemos de imbuir en las niñas un

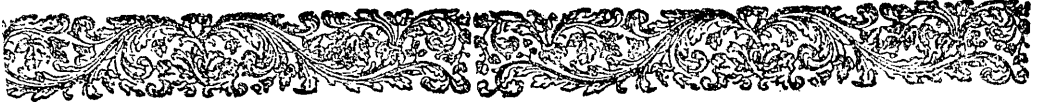
sentimiento previo de repulsión hacia una situación en la que el día de mañana pueden verse?

Con relación a los juegos educativos hacemos las siguientes advertencias:

Los juegos han de ser, ante todo, movidos y amenos. Han de tomar parte en ellos todas las participantes, debiendo huir de aquellos en que mientras dos niñas corren, se agitan y se acaloran con exceso, las demás quedan inactivas.

Lo mismo que el cuento, la Instructora debe dirigir el juego alegremente. La alegría debe presidir siempre toda lección de Educación Física, ya que ésta no sólo tiene por misión educar físicamente, sino que posee una enorme, fabulosa influencia en la parte psíquica del individuo, y muy especialmente en los niños. Si, pues, por incompetencia o incomprensión de la Instructora, la clase se desenvuelve a un ritmo tristón y aburrido, se habrá perdido, no ya un cincuenta por ciento del beneficio que se hubiese podido obtener, sino que el mal que en esos espíritus juveniles se hace es enorme, porque se los fuerza a realizar en forma aburrida y tediosa una cosa que en sí es alegre y amable, y al mismo tiempo que se les priva de esa alegría a la que tienen derecho, se les hace antipática una actividad que, como la Educación Física, debe ejercer un enorme atractivo en la juventud.





De todo un poco...

TEJIDOS DE HILADOS SINTETICOS

Una alta autoridad de la industria de tejidos artificiales de Inglaterra ha manifestado que dentro de poco será posible, como consecuencia de recientes investigaciones científicas, producir tejidos hechos enteramente de hilados sintéticos y superiores en algunos aspectos a los de estambre. También aseguró que el segundo gran golpe de las fibras sintéticas sobre el comercio textil mundial no estaba muy lejano.

EXPORTACIONES DE RELOJES SUIZOS

Las exportaciones suizas de relojes han aumentado considerablemente en los primeros cinco meses del año actual. Las exportaciones de relojes y sus piezas en el período enero-mayo han ascendido a 382,6 millones de francos suizos, cifra que supone unos nueve millones más que en el mismo tiempo del año anterior.

Se han enviado considerables cantidades a Estados Unidos, Italia, Inglaterra, Ceilán, India, China y varios países sudamericanos.

CONVERSION AL CATOLICISMO DE UNA ARTISTA NORTEAMERICANA

Ana Miller, actriz norteamericana convertida recientemente al catolicismo, ha vi-

sitado Roma y ha sido recibida por el Papa en audiencia colectiva. "Mi conversión empezó a fraguarse —ha dicho— cuando como consecuencia de un grave accidente sufrido mientras rodaba una película, me vi obligada a permanecer varios días en la cama en una inmovilidad absoluta. En aquellas largas horas vi muy bien el camino que debía elegir."

EL COMPOSITOR SIBELIUS CUMPLE OCHENTA Y OCHO AÑOS

Sobelius, el ilustre compositor finlandés, ha cumplido ochenta y ocho años. Con este motivo se han reunido en la capital finlandesa figuras cumbres de la música contemporánea, tanto compositores como intérpretes, lo que ha dado ocasión a una serie de interesantísimas veladas musicales.

HOMENAJE AL FUNDADOR DE LA CRUZ ROJA

Henry Dunant, premio Nóbel de la Paz 1901 y fundador de la Cruz Roja, que nació en Suiza hace ciento veintisiete años, ha recibido el pasado mes de mayo el homenaje de sesenta países en que esta organización tiene establecidos servicios. Se sumó al homenaje el secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, proclamando, en un mensaje dirigido a la

sede central de la Cruz Roja, en Ginebra, el valor de los servicios prestados a la humanidad por la citada entidad.

JACQUELINE AURIOL TRIUNFA

El "record" femenino mundial de velocidad ha vuelto a manos de Jacqueline Auriol, que se lo arrebató a su encarnizada rival, Jacqueline Cochran.

La hazaña la ha llevado a cabo a bordo de un aparato "Mystère IV-N", dirigido por radio y controlado por toda clase de aparatos registradores de velocidad. La velocidad alcanzada fué de 1.115 kilómetros por hora, y realizó su vuelo en contra de la opinión de los meteorólogos, que señalaban que el techo de nubes estaba demasiado bajo.

LAS MUJERES VIVEN MAS

La Organización Mundial de la Salud ha hecho público los informes de dos de sus miembros, el doctor Pascua y el especialista neoyorquino Mortimer Siegelman, en lo que demuestran que, con excepción de Escocia, la longevidad de las mujeres es muy superior a la del hombre en todos los países del mundo.

Un tercer especialista en la materia, el doctor Harold Dorn, añade que no solamente las mujeres viven más que los hombres, sino que esta proporción va aumentando. Por ejemplo, la vida media de los ciudadanos de los Estados Unidos es de sesenta y seis años en el hombre y setenta y dos en la mujer. Si el ritmo de hoy continúa, esta proporción será en 1975 de sesenta y nueve y setenta y seis, respectivamente.

Los países en que el hombre alcanza hoy una media de vida más alta son Dinamar-

ca, Suecia, Noruega y Holanda, con sesenta y nueve años de vida media, mientras que los países más favorables a las mujeres son Australia, Dinamarca, Noruega, Holanda e Inglaterra, donde normalmente las mujeres alcanzan los setenta y seis años.

ENERGIA ATOMICA PARA FINES INDUSTRIALES EN AFRICA DEL SUR

El doctor S. M. Naude, presidente del "Council for Scientific and Industrial Research", de Johannesburgo, ha declarado que antes de 1960 utilizará Africa del Sur energía atómica para fines industriales, especialmente en las zonas alejadas de las cuencas carboníferas.

SE PROHIBEN LAS REVISTAS INFANTILES CON ASUNTOS CRIMINALES

En el mes de junio pasado ha entrado en vigor en Gran Bretaña la ley que prohíbe la impresión y distribución de revistas infantiles o "comics" —el equivalente de los "tebeos" españoles— que describen asuntos criminales o pongan, por cualquier concepto, la juventud en peligro.

PREMIO PULITZER DE LITERATURA

El premio Pulitzer de Literatura correspondiente a 1955 ha sido concedido a William Faulkner, premio Nóbel, por su obra "The Fable; como el mejor drama fué premiada la pieza de Tennessee Williams (autor de un tranvía llamado Desco) titulada "Cat on a hot tin roof" (Gato en un tejado caliente de estaño). El premio para la mejor biografía fué adjudicado a William S. White, autor de "The taft Story".



Los alemanes en Venezuela

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



DARIO el Grande cuando quiso conquistar el mundo griego, hizo un enorme ejército en que entraban todas las razas que abarcaba su enorme imperio, que estaban encuadradas en sus numerosas satrapías y provincias. Lo mismo hizo a la inversa —desde Grecia hacia Persia— Alejandro Magno. Y heterogéneos, con gentes de toda Europa, eran los ejércitos de Napoleón, en el que figuraban austríacos, alemanes, italianos, españoles y franceses...

En otras palabras, los imperios han formado sus vastos ejércitos, con los que lle-

van a cabo las amplias conquistas que constituyen la base territorial imprescindible para ellos —para que sean verdaderamente imperios—, con las gentes de todas las tierras que han ido dominando. España en la época en que surge su imperio (su imperio europeo y ultramarino), o sea, en el siglo XVI, no va a constituir una excepción de la regla, aunque sí va a tener su carácter propio, por razones que veremos a continuación.

Hemos dicho —y se dice continuamente— que el Imperio español no es obra de una dinastía o de un Gobierno, sino del

pueblo español todo, sumado espontáneamente a la empresa, no sólo en lo que es voluntariado militar, sino en la iniciativa como empresa y en la aportación económica. La acción ultramarina aunque fué empezada por muchos —por casi todos— con afán de lucro y de provecho personal (¿qué hay en la Historia que no sea así, aunque el provecho sea sólo espiritual?), no fué nunca planeada como empresa colonial económica, al modo que se crearon las sociedades de Indias en el siglo XVIII o las grandes sociedades colonialistas en el siglo XIX. No. Los españoles —lo hemos repetido hasta el hastío— no fueron a Indias como funcionarios de ninguna compañía de explotación, sino como señores que buscaban —al tiempo que la fortuna— la gloria y la aventura.

También se ha dicho, insistentemente, que España celó, con un cerrado exclusivismo monopolista, aquellas tierras a los extranjeros y que, precisamente, este monopolio fué lo que produjo la larga lucha de tres siglos, en la que se empeñaron las naciones europeas, intentando romper la coraza defensiva de España en América.

¿Cómo se coordinan estos dos asertos, con el hecho de que aparezcan, en los comienzos del siglo XVI, unos exploradores alemanes en Venezuela? Se coordinan aplicándoles la lógica explicativa de los hechos históricos aparentemente anómalos. Aplicando las explicaciones basadas en las ideas que rigen los hechos de los hombres, y no en los hechos mismos. Los «extranjeros» —es decir, los no españoles— estaban vedados en las Indias, pero esto no era así si eran los súbditos de la corona de Carlos I, y Carlos era emperador de los alemanes, al tiempo que Rey de España. Hubo, pues, una operación económica (de la que hablamos más adelante) que no impli-

caba pérdida de soberanía, y por ello fué factible que aparecieran los alemanes en Venezuela. Veamos ahora cómo sucedió todo ello.

* * *

Carlos de Gante, como sabido es, era al mismo tiempo nieto de dos poderosas dinastías (y digno *nieto* mejor que *hijo*, porque la importancia residió en los abuelos, que no en los padres de Carlos): la dinastía castellano-aragonesa de los Trastámara —Fernando e Isabel— y la dinastía habsburguesa de Austria, de Maximiliano, elevada al solio imperial. Cuando murieron sus abuelos maternos y su madre —perturbada— fué incapaz de gobernar en España, Carlos fué Rey de Castilla y de Aragón. La sucesión era automática y apenas hubo conflicto. Pero no sucedió lo mismo cuando murió su abuelo Maximiliano, señor patrimonial de tierras en Austria, pero Emperador de Alemania por elección de los grandes soberanos alemanes. Que un descendiente de Maximiliano fuera también Emperador, no era una cuestión automática.

Carlos, que había heredado los Estados de sus abuelos maternos, quería también heredar los paternos, no sólo los patrimoniales, sino también los imperiales. Para ello se lanzó a una campaña electoral intensísima, que al ser hecha entre grandes soberanos era tremendamente cara. Conseguir fondos para esta campaña no era empresa fácil de no haber coincidido su intento con el comienzo del desarrollo capitalista bancario centroeuropeo. Fueron las bancas de los Fugger y de los Welzer las que adelantaron los dineros para la magna gestión electoral de Carlos. ¿Cómo devolverles luego las crecidas sumas que le habían entregado? La solución fué cederles, para su explotación, una parte de las tie-

rras descubiertas en el hemisferio occidental. Y de este modo se establecen los alemanes en Venezuela.

* * *

Hemos dicho muchas veces que no existe una mayor capacitación racial en el español para las empresas colonizadoras, sino que si hubo excepcionales figuras imperiales —las que vamos estudiando mes a mes en estas páginas— fué como resultado de una vasta preparación histórica, que hizo posible que de entre las filas del pueblo hispano salieran las mejores gentes del siglo XVI, las más capaces para empresas de este tipo. Una buena ocasión de probarlo nos la da el estudio de los hechos de los alemanes en Venezuela, ya que ellos se van a ver enfrentados con las mismas dificultades y con las mismas circunstancias que los españoles. Soldados fueron ellos —más o menos improvisados— como los españoles y gentes, también, de ánimo decidido para los más fuertes trances..., y, sin embargo, los resultados fueron distintos. ¿Por qué? Porque los móviles eran diferentes y el mundo de ideas en que cada uno de ellos se movía era también distinto.

Las figuras alemanas que cabe destacar en la corta dominación germana en Venezuela son tres, correspondiente cada una a un tipo diferente de hombre, ejemplarizadoras las tres de posturas diferentes ante las circunstancias. Son estas tres figuras Ambrosio Einger, Nicolás Federmann y Felipe de Hutten. Veamos en qué consisten su quehacer y saquemos consecuencias de ellos.

* * *

La Casa de los Welzer envió para administrar las tierras de Coro, en Venezuela, a un factor suyo, que se había acreditado en Europa por su energía y su valor: Ambro-

sio Einger, al que los españoles llamaron indistintamente Alfinger o «Micer Ambrosio». Llegado a las Indias, Einger no olvida que ha de sacar provecho para sus lejanos señores, a los que preocupa la ganancia más que la gloria. Por ello, aunque organiza expediciones hacia el interior —en busca de los grandes ríos—, su tarea no es descubridora ni fundadora, como la de los españoles que por aquellos mismos tiempos creaban ciudades, conventos, colegios y Universidades por toda América, sino propiamente depredadora. Hace esclavos a los indios, los ata en reatas que conduce a la costa, y se comporta con ellos del modo más cruel y sanguinario que quepa imaginar. De su paso por las tierras venezolanas no queda más que una memoria de muertes y de sangre: ni un solo acto duradero.

Nicolás Federmann, subordinado de Einger y sólo modesto empleado de los Welzer, va a sentir en sus venas la misma curiosidad exploradora que los españoles de su tiempo, y se lanzará a una de las aventuras más duras de toda la historia de América: la exploración de los Andes desde las llanuras. Con un reducido grupo de gentes se lanza a la busca del mítico Dorado, que los indios venezolanos le dicen se halla en lo alto de las serranías. Movido por este acicate atraviesa **tierras sin cuento**, hasta llegar al pie de los Andes, cuya ascensión inicia sin ninguna preparación adecuada. Teniendo que izar a veces por la cincha a los caballos de la expedición, Federmann y los suyos llegan a los grandes páramos de la tierra limítrofe entre los actuales territorios de Colombia y Venezuela. De allí pasa a las grandes sabanas y entra en el territorio de los muisecas o chibchas. De esta manera llega a Bacatá o Bogotá, donde hacía algún tiempo, muy poco, que se encontraba ya —con todas las autorizacio-

nes necesarias— la expedición del licenciado Gonzalo Ximénez de Quesada, que ya conocemos, y a donde había llegado también —procedente del Perú— el contingente expedicionario de Sebastián de Belalcázar. Los tres hombres (Federmann, Belalcázar y Ximénez de Quesada), con una prudencia sin precedentes, deciden que sea la Corona, en España, quien atribuya la razón a quien la tuviera y parten para la Península en busca del superior arbitraje del Rey. De la expedición de Federmann queda esto: el recuerdo de una dura jornada y un puñado de noticias geográficas.

Felipe de Hutten es un caballero alemán, de la propia familia de los Welzer, que marcha a las Indias para ver si se pueden enderezar los negocios. Aquellas tierras, que recibieron los banqueros como parte del pago de sus préstamos, no producían lo que se había esperado de ellas, y atribuyeron la causa de este escaso rendimiento a la ineptitud de gentes como Einger. Pero no era lo mismo marchar a Indias a gobernar en nombre del Rey —como hacían los adelantados y virreyes españoles— que ir a administrar una factoría que prácticamente no existía, en tiempos en que el mer-

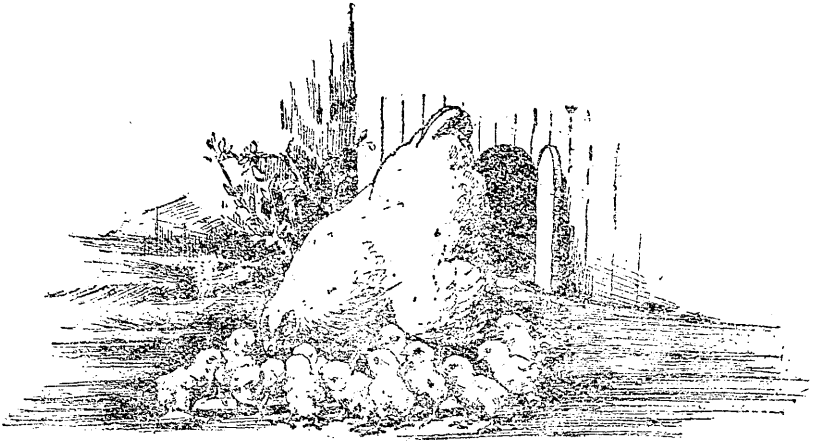
cantilismo aún no había hecho posible tales empresas, y Felipe de Hutten fracasó. Fracasó trágicamente, porque no sólo perdió toda ganancia para su casa, sino que en ello le fué la vida, sin más provecho.

* * *

Tres figuras del Imperio. Tres figuras que son como el contraste que nos explica el por qué del éxito español. Los españoles habían peleado durante siglos contra enemigos que hablaban otra lengua y profesaban otra fe. Y en esta centenaria pelea no sólo habían vencido militarmente, sino que habían impuesto —en el transcurso de siglos— la cultura cristiana y la religión cristiana. Estaban, en una palabra, habituados a ejercer su acción sobre otros pueblos para transculturarios fecundamente. Estaban, pues, los españoles capacitados por una tradición para ejercer esta misión y se hallaban también penetrados e imbuidos de lo que era una *misión* histórica. Todo esto les había faltado a los alemanes —europeos y cristianos como ellos—, porque no habían tenido la misma misión. La acción de los germanos sobre el mundo eslavo, al que habían cristianizado, estaba ya olvidada en la memoria germana y no operaba entonces históricamente.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Selección de gallinas

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS

E

N los varios artículos que he dedicado en números anteriores al gallinero familiar de cuantos viven en el campo he tratado de llevar al conocimiento de los lectores la absoluta necesidad, para obtener de él productos saneados, suficientes no ya a compensar el trabajo mínimo que representa, sino a constituir un renglón apreciable en la cuenta de los varios ingresos anuales, de procurar, ante todo, poblarlo con raza selecta de gallinas bien apropiada a las condiciones climáticas de la localidad y estudiar cuidadosamente la posibilidad de proporcionar a las aves alimentación suficiente a precios remuneradores.

Ahora bien: han de tener presente cuantos campesinos instalen en buenas condiciones sus gallinas y presten un poco de atención a ellas que los caracteres raciales de origen no se mantienen inmutables y,

por el contrario, sufren alteraciones en generaciones muy próximas; unas deprimentes, o sea de pérdida, pero también a veces otras de incremento o mejora.

Recomendé mucho se observara cuáles eran los tipos de gallinas más generalizados en la comarca y sus rendimientos respectivos antes de elegir la raza con que poblar el propio gallinero; pero con esto no ha terminado la labor de reflexión del corralero.

Partiendo del supuesto de haber tenido en tal elección un máximo acierto, inmediatamente comprobado por el número de huevos recogidos de los ponederos, conviene seguir con atención cuáles son las gallinas más ponedoras entre cuantas pueblen el corralito. Ello no supone la molestia y trabajo continuo de emplear ponederos registradoras, anillo de aves y fichas de anotación diaria, todo lo cual, ya dije, es

útil, pero no necesario en un corralito rural. Pero la cuidadora de él, si siente verdadero afecto por sus gallinas, aprende bien pronto a distinguirlas, y como por la situación del corral se pasa de continuo ante él y en la suelta diaria de ellas a la huerta, cuando es posible hacerla en condiciones ventajosas para las aves y para los cultivos, las ve desfilar y las va localizando, no le representa trabajo alguno, ni material, ni mental, llegar a distinguir bien pronto las asiduas frecuentadoras de los ponederos y elegir a éstas para formar, precisamente en las fechas de iniciación de invierno ahora próximas, el pequeñito grupo a las cuales se les unirá el mejor y más presuntoso de los gallos e ir así recogiendo los huevos destinados a incubar, pues creo dejé claramente demostrado en números anteriores mi opinión de ser más económico y sencillo repoblar el gallinerito rural con aves de la propia raza, que ir todos los años comprando nuevos polluelos para la recría.

La cantidad de puesta es la primer cualidad de conservar en las aves pobladoras del gallinero destinado a producción huevera, así como es el peso y su más rápido desarrollo la que ha de predominar en a qué él donde se prefiera carne para el mercado.

Conservar las buenas condiciones raciales de las gallinas elegidas e incluso ir las mejorando de año en año, es relativamente fácil en el gallinerito. Es cuestión de prestarle atención diaria y reflexiva; esto se hace en él de continuo mejor acaso que en grandes explotaciones.

En toda clase de seres vivos la salud perfecta de sus individuos es el verdadero y firme apoyo de sus actos y rendimientos, y si la corralera siente verdadero afecto por sus gallinas no le han de pasar desapercibi-

dos los movimientos rápidos y alegres de éstas, el impecable aspecto de su plumaje, limpieza y coloración de la cresta y patas, así como también descubrirá en seguida aquella torpona, apática o de plumas ahuecadas, indicios alarmantes de posible enfermedad que exigen en seguida la separación de ésta de las restantes para, viéndola solita, ir precisando mejor los síntomas presentidos, de modo especial si se trata de cojeras, dificultades locomotivas o diarrea para, en tal caso, suprimir el ejemplar enfermo en defensa de la salud general del gallinero. No olvidéis jamás que la mayoría de las enfermedades aviares son contagiosas, y el medio más seguro de evitar la propagación de cualquier mal es suprimir el ejemplar portador de gérmenes infecciosos. Siendo pequeño el número de aves que pueblen el corral, la vigilancia de su estado de salud es sencilla y no han de ser muchas las que sea necesario suprimir.

Si, por desgracia, hubiera sido necesario vacunar las aves en evitación de la peste aviar, el cuidado y atención en este aspecto es preciso redoblarlo, toda vez que se empieza a sospechar que la vacuna contra la peste produce, en algunos casos, una minoración de las resistencias orgánicas, y concretamente algunos técnicos afirman es causa de la leucosis, teoría negada por otro buen número de investigaciones, pero, en todo caso, y dado lo sencillo y siempre conveniente de observar atentamente el estado de salud de los pobladores del corral, nada se perderá por extremar la observación cuando se haya empleado la vacuna.

La administración de sulfamidas, aun siendo ésta por vía bucal, también puede causar la depresión de las resistencias, dando, como consecuencia, entrada fácil a ciertas infecciones.

La observación de estados anormales,

que pueden ser síntomas de enfermedad corresponde hacerla a la encargada del corral, pero el deducir de ellos la calificación de enfermas eso ya es diagnóstico y exige completos conocimientos científicos; por tanto, compete tan sólo al veterinario, así como el prescribir el medicamento a emplear y su dosificación, pues de recurrir a tratamientos medicinales, tan sólo por haber dado buen resultado a un amigo o por haber leído un anuncio impresionante, se corre el inminente riesgo de ver morir y no lograr sanar a las pobrecitas gallinas.

Y ya que hablo de la muerte por enfermedad, hecho que no debe ocurrir casi

nunca en los corrales bien cuidados, no puedo dejar de referir lo visto por mí hace pocas semanas en las inmediaciones de un pequeño gallinero rural. Allí, en el campo, cerca del camino, se pudrían al sol dos cadáveres de gallinas muertas por enfermedad y a quienes las habían tirado sin reflexionar que a su propio peculio podían corresponder los mayores daños, ignoraban también que infringían uno de los artículos de la Ley de Epizootias, donde se prohíbe terminantemente abandonar en el campo animales muertos. Por propia conveniencia, por respeto a la sanidad del lugar, deben destruirse por el fuego.

Calendario del apicultor

SEPTIEMBRE

Estamos pasando el verano con la incertidumbre de si lloverá o no lo suficiente al iniciarse el otoño y esta preocupación no es tan sólo de labradores y apicultores, a quienes las precipitaciones en esa época les son indispensables para preparar sementeras y ver depositarse nueva miel en sus colmenas para tener la posibilidad de recolección antes de San Miguel, o al menos para conseguir dejar completada la provisión de invierno. También los habitantes de las ciudades, sin interés alguno por el campo, piden este año las lluvias con la esperanza de oír a la radio: "están completos los embalses y no hay temor a restricciones eléctricas".

Cuantos por la situación de sus apiarios realicen en este mes recolección, ya sea la única o la segunda, complementaria de la llevada a cabo en fecha anterior, han de no olvidar la carencia de humedad sufrida y la escasa floración que ha ocasionado.

Los panales llevados al extractor o cor-

tados de los dujos han de ser siempre tan sólo los sobrantes en la colmena. Las abejas necesitan comer y para ello almacenan la miel, bien está, utilicemos nosotros las cantidades de exceso, pero sólo tal exceso, dejándoles a las abejas los veinte kilitos precisos en la invernada.

Otro punto a tener muy presente en las inspecciones de septiembre es el encontrar puesta normal en todas las colmenas. Durante el verano mueren las reinas viejas y no es infrecuente que la población no pueda sustituirlas o que la reina nacida perezca en el vuelo nupcial y ya después no es factible para las abejas criar otra. Por ello en septiembre se debe comprobar la existencia de reina con puesta normal en todas las colmenas y si alguna no la tiene reuniría con su inmediata más débil; de no hacerlo así se perdería inútilmente durante la invernada y constituiría un foco de polilla en la siguiente primavera.

Zapatillas de lana para gimnasia

Este modelo de zapatillas para usar en gimnasia es de fácil realización.

Son necesarios aproximadamente para la confección: lona, un trozo de 30 × 50 centímetros; forro, la misma cantidad más la necesaria para la plantilla. Dos tiras de goma 30 × 10 centímetros y 20 centímetros de elástico blanco de medio centímetro de ancho.

Las plantillas se hacen dibujando el contorno del pie en un papel rectificando el contorno de los dedos o bien copiando de otra plantilla que se ajuste al pie.

La parte superior se hace de lona: se corta el modelo, primeramente en papel, y se mide que la parte de unión coincida de tamaño con la suela. La puntera se embebe un poco con un frunce. Se cosen primeramente las partes correspondientes al talón con la lona y el forro, después, la

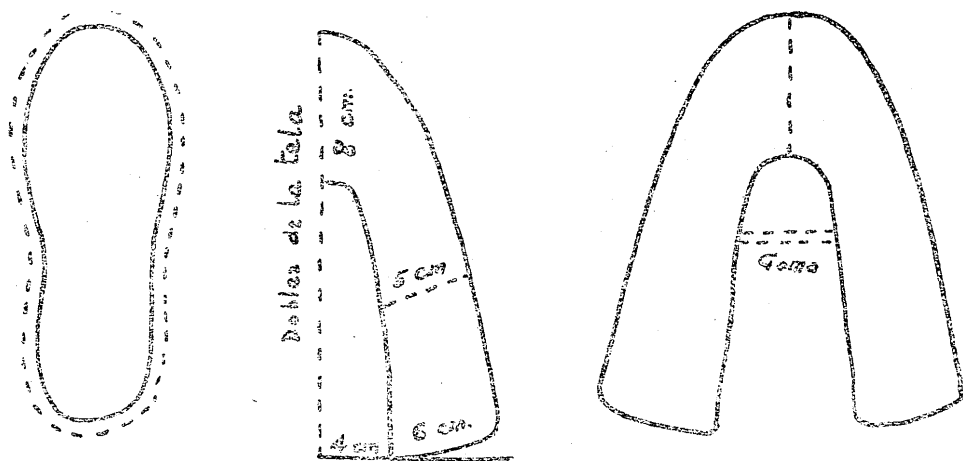
boca de la zapatilla; se vuelve y se dan varios pespuntos a este borde para darle solidez e impedir que el uso lo parta.

Se hilvanan a la plantilla con la costura hacia fuera y se prueban, si quedan anchas se rectifican.

Se cosen a la plantilla de goma; se dan la vuelta y si se quiere que queden más armadas se le pega una plantilla de corcho. El forro se hace con una plantilla de cartón un poco más pequeña que la de goma, forrada hacia adentro con un pespunte largo, y se pega de forma que tape el cosido de unión de las dos partes de la zapatilla.

Para aumentar o disminuir, según patrón, hay que calcular por número de pie medio centímetro de largo y un centímetro de anchura por la parte cerrada.

La altura del talón no varía desde los números 33 al 38.



Los sentidos de los insectos

POR EMILIO ANADÓN

L

A estructura de los insectos es tan distinta de la del hombre que es muy difícil interpretar su fisiología en términos parecidos a los nuestros. Se pone esto de relieve especialmente en lo que respecta a su sistema nervioso y órganos de los sentidos. Los sentidos de los insectos son completamente distintos de los del hombre, y si bien podemos clasificarlos por los estímulos a que reaccionan, esta clasificación no nos da la más ligera idea de lo que realmente "siente" un insecto. Bien es verdad que el problema de saber lo que realmente "siente" otro ser vivo, otro hombre incluso, no lo podemos hacer por ahora más que por analogía con nuestras propias reacciones o sensaciones, y en el caso del hombre por la manifestación verbal o escrita.

Algunas experiencias sencillas en determinados casos nos permiten saber que las sensaciones de nuestros hermanos los hombres son a veces muy distintas. Por ejemplo, el caso de los daltónicos, que tienen el defecto visual de no distinguir colores

tan distintos como el verde y el rojo y que, sin embargo, pueden hablar de las distintas tonalidades de verde y rojo de un paisaje, incluso pintarlo con sus colores correctos; pero sus verdes y rojos no los ve como las personas normales, sino como grises.

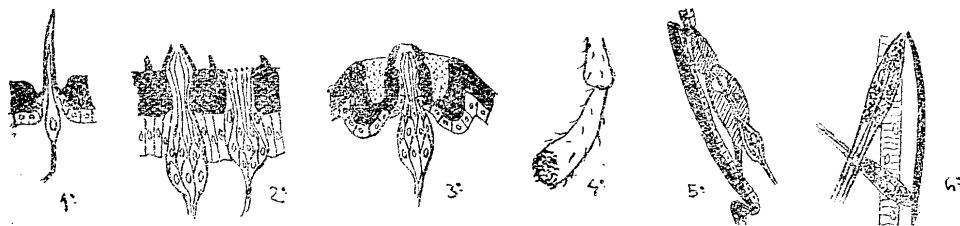
No sólo es distinta la estructura de los órganos de los sentidos de los insectos, sino también la localización de ellos. Citemos a este respecto como ejemplos sorprendentes el que algunas mariposas perciben el sabor azucarado y otros sabores con las patas; a los grillos y saltamontes, que perciben los sonidos con las patas y el abdomen, y a las abejas, que tocan con los ojos. En nuestra estructura es inconcebible el imaginarse la percepción de estas sensaciones localizadas en nuestras manos o nuestro vientre. Pero estudiemos los órganos más importantes de los sentidos de los insectos.

Los tipos estructurales de órganos de sentidos responden en realidad a sólo tres categorías, si bien dentro de cada una de ellas hay infinitas variaciones y agrupación

de los mismos. Estos tipos son: pelos sensitivos, órganos cordotonales y órganos visuales.

Los pelos sensitivos son muy distintos a los nuestros, pues normalmente consisten en un cono hueco, más o menos agudo, de quitina, que se articula por una charnela de quitina flexible y delicada (Fig. 1.^a). Estos pelos tienen distintas misiones; unos tienen el extremo cerrado y son indudablemente táctiles, estando ocupado su interior por una célula sensitiva o por una prolongación de ella. En otros son varias las células sensitivas, cuyas prolongaciones pene-

chos insectos tiene una figura extraordinaria, realmente inconcebible para nosotros. A este respecto se pueden poner innumerables ejemplos, pero por lo clásicos se pueden citar los experimentos realizados por Fabre con mariposas nocturnas, el gran pavón sobre todo. Las hembras de estas mariposas recién salidas del capullo producen una sustancia olorosa, pero de olor imperceptible para el hombre, que impregnan el lugar donde reposa. Al llegar la noche los machos acuden de todas partes por cientos. Pero lo más notable es que estos machos llegaron volando de muchos kilómetros de



tran en el pelo. Pelos parecidos a éstos, pero abiertos en su extremo por uno o varios orificios, tienen misión gustativa u olfativa (Figs. 2 y 3). Muchos de ellos están en comunicación con glándulas que contribuyen a favorecer la percepción de sabores y olores. Algunas están en el fondo de cavidades pequeñas en forma de copa (figura 3) o hendiduras que comprenden varias de ellas. Derivadas de estos pelos son unas placas perforadas, en comunicación con células sensitivas (Fig. 2), que parecen tener misión gustativa. Estos pelos se encuentran localizados principalmente en las antenas y en los palpos maxilares (Fig. 4) y labiales, pero también en los ojos, como en las abejas o en las patas, o en otros lugares.

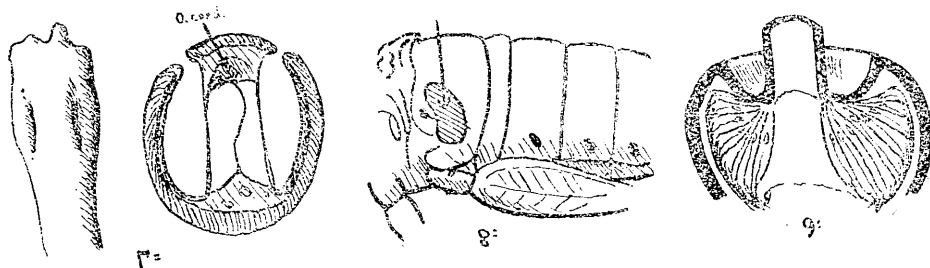
Con respecto al sentido del olfato en mu-

distancia, dirigiéndose sin dudarle hacia donde está o estaba situada la hembra. Es tan sorprendente este hecho, que se ha intentado explicarlo suponiendo incluso que los insectos podían emitir y captar ondas hertzianas, funcionando como pequeñas radios, pero indudablemente es una especie de olfato de un poder de captación inconcebible. Este de la mariposa no es un caso único, pues existen infinidad de insectos que demuestran olfato extraordinario. Las avispas cazadoras descubren a sus víctimas incluso bajo unos centímetros de tierra o de madera, sabiendo el sitio exacto en que se encuentran, para clavarles su ovíscapo y ponerles huevos en su interior. Existen determinados escarabajos de lugares arenosos cuyas hembras no sacan más que una pequeña parte al exterior sólo en los momentos de lluvia intensa y los machos cue-

lan sólo en estos casos y se concentran alrededor de ellas, a pesar de que la lluvia no es lo más favorable para la percepción de olores.

Los órganos cordotorales están destina-

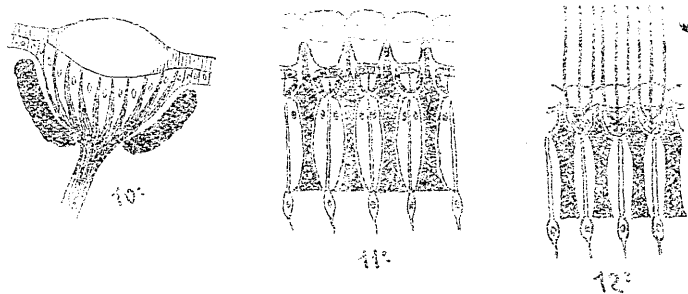
lente a nuestro oído. En saltamontes (figura 8) y cigarras el órgano está en el abdomen, pero su organización es semejante. En los mosquitos el sonido lo perciben con sus antenas, que entran en vibración pre-



dos a percibir las tensiones y contracciones. Consta de un filamento procedente de una célula nerviosa incluido en una ampolla y protegido y sostenido por otras células que lo unen a los puntos destinados a fijarlo (Figs. 5 y 6). Su misión es percibir la posición de los distintos apéndices de los insectos. Pero también unidos a partes que pueden vibrar actúan como órganos auditivos. Así en las patas delanteras de grillos y chicharras existen unas partes adelgazadas

cisamente con el sonido de las hembras. Esta vibración impresionona una serie de órganos cordotorales en forma de copa (figura 9), que le indican no sólo el sonido, sino la dirección de la cual proviene.

Los órganos visuales son de dos tipos, los ojos sencillos y los compuestos. Un ojo sencillo, un ocelo (Fig. 10), tiene una lente formada por un engrosamiento lenticular de la quitina, que se hace transparente, y unas células sensitivas y de sostén en una sola



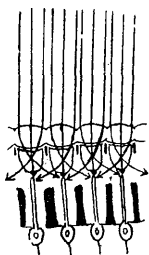
del tegumento (Fig. 7), protegidas por unos salientes que poseen dos cámaras de aire detrás, con lo que pueden vibrar y transmitir estas vibraciones a una serie lineal de órganos cordotorales (O. cord.) de longitud creciente, con lo que el órgano es equiva-

capa y otra pigmentaria debajo. En cambio, los ojos compuestos son bastante más complicados. Cada ojo, componente u onmatidia (Fig. 11) tiene una córnea, unas células cristalinas, otras pigmentarias, otras de sostén y una célula nerviosa, que dicho

sea de paso vió por primera vez Ramón y Cajal y todavía muchos libros lo ignoran. Ahora bien, estos ojos son distintos según sean para ver en la luz u oscuridad. En el primer caso (Fig. 12) la luz que penetra por

desliza sobre ella puede observar los dos medios.

La imagen que dan los ojos compuestos es parecida a la de un mosaico, y se han hecho notables estudios sobre la capacidad



13.

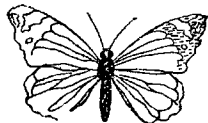


14.

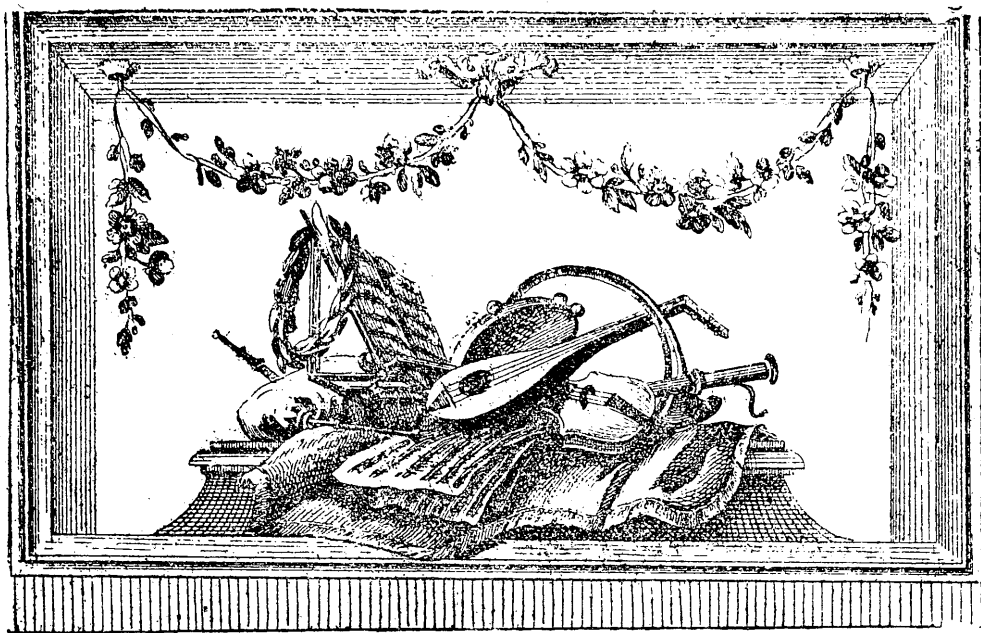
cada córnea impresiona únicamente a la célula sensitiva de su onmatidia, pero en los adaptados a la oscuridad (Fig. 13) impresiona también a las de las vecinas. Además, los ojos son distintos según sean para ver en el agua o fuera de ella. El caso más notable es el de un escarabajito acuático, el girino, que se ve en los estanques y arroyos como un punto brillante que describe círculos, cuyos ojos están divididos en dos partes, una adaptada a ver en el aire y otra en el agua (Fig. 14), con lo que mientras se

de percepción e interpretación de las formas por ellos en el caso de las abejas, cuyo estudio nos llevaría demasiado lejos.

También se ha estudiado la percepción de los colores, en algunos casos con bastante detalle y por procedimientos muy ingeniosos. Se ha podido comprobar así que algunas mariposas perciben los rayos infrarrojos que nosotros no vemos, pero que sí percibimos como calor irradiado, es decir, que "ven" el calor como nosotros vemos la luz.



PROGRAMA DE MUSICA



CANCIONES DE CORRO

Las canciones de corro, que tanto sabor popular tienen, se van olvidando cada vez más.

Esto no podemos consentirlo, primero, para que no se pierdan, ya que en ellas constituyen, con otras muchas cosas interesantes, la riqueza de nuestro folklore, y, segundo, porque es necesario que las niñas vuelvan a cantarlas como antiguamente. Sus canciones y sus juegos deben ser siempre propios de su edad.

Para conseguirlo, vamos a dedicar du-

rante unos meses todo nuestro programa de CONSIGNA a canciones de corro y juegos infantiles. El Cancionero de Esevenri, que recoge las más populares, nos servirá de gran ayuda. En los colegios, casas de flechas, etc., las instructoras deberán enseñar siempre estas canciones.

Las seis que incluimos son muy conocidas, pero, precisamente por eso, están viciadas y se cantan con errores. Como son fáciles, no os costará trabajo corregirlas; sólo hay que poner un poco de cuidado.

Por ejemplo, en *Tengo una muñeca*, cuidado en el compás «con su cami...» Y en *El día de los torneos*, al final de la canción, en «de una fuen...»

De los juegos que incluimos, no es necesario aclarar nada, porque en cada uno de ellos, viene muy clara la explicación.

La música de *Aceitera vinagrera* parece difícil, pero no lo es. Únicamente la medida requiere atención para que el ritmo vaya bien marcado.

Gregoriano.—«Salve Regina». Esta Antífona Mayor de entre año, que todo el mundo sabe, está desconocida por lo viciada. Para lograr que se cante bien tenemos que empezar por hacerlo nosotras; por eso, la ponemos otra vez en nuestro programa, puesto que, además, es el canto propio del tiempo.

Las reglas más elementales para su buena interpretación, son éstas:

1.º Que la acentuación vaya sobre los ictus —ya hemos explicado en otras ocasiones lo que son éstos—, porque así le da el ritmo exacto que debe llevar. Ordinariamente se equivoca y resulta que en lugar de ir sobre las sílabas «Sal», «Re», «na», etc., se hace sobre «ve», «gí», etc., dándole un carácter completamente cambiado.

2.º Que no se hagan portamentos. Por ejemplo, en «Ostende».

3.º Y por último, mucho cuidado con las tres últimas invocaciones. En ellas hacen una ligera parada en la primera nota, como lo indica la rayita horizontal que lleva. En las palabras «Pía» y «María», observad que para las sílabas «pí» y «rí» hay dos notas y no una.

Mambrú se fué a la guerra

Mam. brú se fué a la gue. rra, qué do- lor, qué do- lor qué
pe- na, Mam. brú se fué a la gue. rra, no sé cuan- do ven- drá do- re
mi, do- re fa, no sé cuan- do ven- drá

I

II

Mambrú se fué a la guerra,
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!
Mambrú se fué a la guerra
no sé cuándo vendrá;
do, re, mi, do, re, fa,
no sé cuándo vendrá.

Si vendrá por la Pascua,
¡mire usted, mire usted qué guasa!
Si vendrá por la Pascua
o por la Trinidad;
do, re, mi, do, re, fa,
o por la Trinidad.

III

La Trinidad se pasa
 ¡mire usted, mire usted qué rabia!
 La Trinidad se pasa
 Mambrú no viene ya;
 do, re, mi, do, re, fa,
 Mambrú no viene ya.

IV

Se suben a la torre,
 ¡mire usted, mire usted qué hombre!
 se suben a la torre
 por ver si viene ya;
 do, re, mi, do, re, fa,
 por ver si viene ya.

V

Por allí viene un paje,
 ¡mire usted, mire usted qué traje!
 Por allí viene un paje
 ¿qué noticias traerá?
 do, re, mi, do, re, fa,
 ¿qué noticias traerá?

VI

Las noticias que traigo,
 ¡mire usted, mire usted que caigo!
 Las noticias que traigo
 dan ganas de llorar;
 do, re, mi, do, re, fa,
 dan ganas de llorar.

VII

Que Mambrú ya se ha muerto,
 ¡mire usted, mire usted qué tuerto!
 Que Mambrú ya se ha muerto
 lo llevan a enterrar;
 do, re, mi, do, re, fa,
 lo llevan a enterrar.

VIII

En caja terciopelo,
 ¡mire usted, mire usted qué pelo!
 En caja terciopelo
 con tapa de cristal;
 do, re, mi, do, re, fa,
 con tapa de cristal.

IX

Y encima de la caja,
 ¡mire usted, mire usted qué gracia!
 Y encima de la caja
 tres pajaritos van;
 do, re, mi, do, re, fa,
 tres pajaritos van.

X

Cantando el pío, pío,
 ¡mire usted, mire usted qué tío!
 Cantando el pío, pío,
 cantando el pío pa;
 do, re, mi, do, re, fa,
 cantando el pío, pa.

En la calle del Turco

En la ca.lle del Tur.co le ma.ta.ron a Prim—
sen.ta.di.to.en el co.che con la guar.dia Ci.vil

I

En la calle del Turco
le mataron a Prim,
sentadito en el coche
con la Guardia Civil.

IV

—Si me quieren herir
que me dejen hablar,
cogeré la escopeta
a quien me va a matar.

II

Cuatro tiros le dieron
en mitad del corazón,
cuatro tiros le dieron
a boca de cañón.

V

—Aunque soy chiquitito
y no tengo edad,
la muerte de mi padre
la tengo de vengar.

III

Al salir de las Cortes,
le dijeron a Prim:
—Vaya usted con cuidado,
que le quieren herir.

VI

¿Quién será ese tirano,
quién será ese ladrón,
que ha matado a mi padre,
quién será ese traidor?

Una tarde salí al campo

U. na Tar. de sa. lí al cam. po, con el ay, con el ay, ay,
ay, con mi ca. ha. llo tro. tón, que que con el de. ri. tón, que que con el de. ri.
tón con mi ca. ha. llo tro. tón.

I

Una tarde salí al campo
con el ay, con el ay, ay, ay,
con mi caballo trotón,
qué, qué, con el levitín
qué, qué, con el levitón,
con mi caballo trotón.

II

Me encontré dos señoritas
con el ay...
más hermositas que un sol,
qué, qué...
más hermositas que un sol.

III

Las agarré de la mano
con el ay...
y me las llevé al mesón,
qué, qué...
y me las llevé al mesón.

IV

Pregunté si había cena
con el ay...
me dijeron: —Sí, señor;
qué, qué...
me dijeron: —Sí, señor.

V

Pregunté qué cena había
con el ay...
—Dos gallinas y un capón,
qué, qué...
—Dos gallinas y un capón.

VI

Gallinas para las damas
con el ay...
y el capón para el señor,
qué, qué...
y un capón para el señor.

VII

Pregunté si había pan,
con el ay...
me dijeron: —Sí, señor;
qué, qué...
me dijeron: —Sí, señor.

VIII

Pregunté qué pan había.
con el ay...
—Dos rosquillas y un roscón,
qué, qué...
dos rosquillas y un roscón.

IX

Las roscas para las damas
con el ay...
y el roscón para el señor,
qué, qué...
y el roscón para el señor.

X

Pregunté si había vino
con el ay...
me dijeron: —Sí, señor;
qué, qué...
me dijeron: —Sí, señor.

XI

Pregunté qué vino había.
con el ay...
—Dos vasitos y un porrón,
qué, qué...
dos vasitos y un porrón.

XII

Los vasos para las damas
con el ay...
y el porrón para el señor,
con el ay...
y el porrón para el señor.

XIII

Pregunté cuánto debía.
con el ay...
—Tres doblones y un doblón,
qué, qué...
tres doblones y un doblón.

XIV

No vuelvo a salir al campo
con el ay...
con mi caballo trotón,
qué, qué...
con mi caballo trotón.

Tengo una muñeca

Ten-gou na mu-ñe-ca ves-ti-da de a-zul
con su ca-mi-si-ta y su ca-ne-sú.

I

Tengo una muñeca
vestida de azul,
con su camisita
y su canesú.

II

La saqué a paseo
se me constipó,
la tengo en la cama
con mucho dolor.

III

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho,
y ocho dieciséis.
Y ocho veinticuatro,
y ocho treinta y dos,
¡ánimas benditas!
me arrodillo yo.

El día de los torneos

El día de los torneos — pa.
sé por la morería y mi lavara — a una
mora al pie de una fuente fría

I

El día de los torneos
pasé por la morería,
y vi lavar a una mora
al pie de una fuente fría.

II

Apártate, mora bella,
apártate, mora linda,
deja beber mi caballo
de ese agua cristalina.

III

—No soy mora, caballero,
que soy cristiana cautiva;
me cautivaron los moros,
día de Pascua Florida.

IV

—Ven conmigo, mora bella,
ven conmigo, mora linda;
si te vinieras conmigo
mi esposa pronto serías,
y en las ancas del caballo
Castilla recorrerías.

V

—Y los pañuelos que lavo,
¿dónde me los dejaría?

VI

—Los de seda y los de Holanda
aquí, en mi caballo irían;
los que no valieran nada
el agua los llevaría.

VII

—Y mi honra, caballero,
¿dónde me la dejaría?

VIII

—Aquí, a la cruz de mi espada
que a mi pecho va oprimida.
Por ella juro llevarte
hasta los montes de Oliva.
Se montaron a caballo
y a su casa la traía.

IX

Al pasar por la frontera
la morita se reía.
—¿Por qué te ríes, morita,
a qué se debe tu risa?

X

—No me río del caballo
ni del jinete que lo guía,
me río al ver estas tierras
que es toda la patria mía.

XI

Al llegar cerca los montes
ella a llorar se ponía.
—¿Por qué lloras, mora bella,
por qué lloras, mora linda?

XII

—Lloro porque en estos montes
mi padre a cazar venía,
con mi hermano Morabel
y toda la comitiva.

XIII

—¿Cómo se llama tu padre?
—Se llama Juan de la Oliva.
—Si tú vieras a tu hermano,
¿en qué lo conocerías?

XIV

—En un lunar blanco y negro
que él en su pecho tenía.

XV

—¡Qué es lo que oigo, Dios mío!
¡Virgen Sagrada María!
Pensaba traer mujer
y traigo una hermana mía.

XVI

—¡Abra usted las puertas, madre!
Y abra bien las celosías,
que aquí le traigo la rosa
que lloraba noche y día.

Me casó mi madre

Me ca-só mi ma-dre, me ca-só mi ma-dre, chi-qui-ti-ta y to-
ni ta ay ay, ay!, chi-qui-ti-ta y to ni ta

Me casó mi madre (bis)
chiquitita y bonita,
¡ay, ay, ay!,
chiquitita y bonita,
con un muchachito (bis)
que yo no quería,
¡ay, ay, ay!,
que yo no quería.

DE CODÍN

JUEGO DE ADIVINANZA

De co. dín, de co. dín a la ve. ra. ve. ra van, del pa- la-cio
la co. ei-ma; que co. sa tie-nen en- ei-ma? Si hu-bie-ras di-cho po-
ni no ten-dri-as que pe-nar. de co.

Lo ejecutan más bien niñas que niños, por su suavidad.

Para realizarlo, las niñas se colocan, después de haber echado a suertes, de la misma forma que para jugar a «aceitera vinagrera».

Coro

De codín, de codín
a la vera, vera van,
del palacio a la cocina,
¿qué cosa tienes encima?

Una niña pone encima de la espalda de la agachada su mano, apretándola un poco, con una figura convenida: Martillo, es el puño cerrado; Porrón, el puño cerrado saliendo para arriba el dedo gordo; Cazuela, la palma combada con la cavidad hacia arriba; Campana, lo mismo que la cazuela, sino que al revés; Aguja, dedo índice con la punta hacia abajo, etc.

Niña agachada.—Trata de adivinar la figura que sobre su espalda se ha puesto y contesta, por ejemplo:

Martillo

Si acierta —y la madre es el juez— la niña que puso su mano sobre ella pasa a ocupar su puesto y comienza de nuevo el juego:

Si no acierta, dice el coro:

Coro

Si hubieras dicho... porrón (o lo que sea) no tendrías que penar.

Vuelve a comenzar el juego, siendo otra niña la que marca la figura oportuna.

Variante

Se juega de idéntica forma, sólo que en vez de marcar figuras se marcan uno o más dedos, debiendo adivinar la agachada cuántos son. En este caso la pregunta que se hace a la agachada es así:

¿Cuántos dedos hay encima?

Aceitera, vinagrera

JUEGO

A. cei - te - ra vi - na - gre - ra, ras, con ras a - ma -
 gar a - ma - gar y no dar, dar sin due - lo, que se ha muer - to mi a -
 bu - lo, dar sin ha - blar, que se ha muer - to mi tí - o Ni - co - lás, dar sin re -
 ir, que se ha muer - to mi tí - o Fe - li - pin, Ti - rar un pe - lliz - qui - to y e -
 char a vo - lar.

Más propio de niños que de niñas, aunque éstas también alguna vez se entretengan con él. Para jugarlo, una niña se sienta. Sobre sus piernas esconde la cara otra niña —la designada por la suerte—, que permanece de rodillas y mostrando la espalda. Las demás niñas, no muchas, alrededor, van haciendo lo que la canción indica. La que se equivoca pasa a ocupar el sitio de la agachada. Dice la «madre» y los demás repiten:

Aceitera,
 vinagrera,
 ras con ras,
 amagar, amagar
 y no dar.

(Simulan dar el golpe en la espalda, pero sin darlo.)

Dar sin duelo

(Pegan fuerte en la espalda.)

que se ha muerto
 mi abuelo,
 que se ha muerto,
 dar sin hablar

(No hablan, a excepción de la madre, hasta haber pegado.)

que se ha muerto
 mi tío Nicolás,
 dar sin reír,

(Han de estar serios al pegar.)

que se ha muerto
 mi tío Felipín.
 Tirar un pellizquito
 y echar a volar.

(Le dan todos el pellizco y salen corriendo a esconderse.)

La agachada sale después a buscarlos, poniendo en su lugar al que pilla. Todos tratan de llegar a la «madre» que permanece sentada y gritando: ¡Hijitos, a la madre! El que llega a su lado exclama:

¡Salvo! Si la agachada no ha pillado a ninguna y todos se han salvado, y por consiguiente de reemplazarlo, al comenzar de nuevo el juego vuelve a agacharse con la misma madre o con otra.

SALVE REGINA

Sal-ve Re-gi-na, Ma-ter mi-se-ri-cór-di-ae. Vi-ta dul-cé-do,
 et-spes nos-tra, sal-vé. Ad Te cla-ma-mus ex-su-les fi-li-i He-vae. Ad
 Te sus-ci-pi-mus, pe-ni-tes et flen-tes in hac la-e-ri-a-má-ri-mo-rali-é. E-ia
 er-go, Ad-ro-ca-ta nos-tra, il-lu-si-ós mi-se-ri-cór-des ó-cu-los ad nos con-
 ver-té Et fe-sum, he-me-di-ctum fue-tum ven-tris tu-i, no-bis post hoc ex-
 a-li-um o-stén-de. O-clé-mens. O-pi-a,
 O-dul-cis Vir-go Ma-ri-a